

Esteban Egea Fernández

ESPACIOS DE OCIO EN LA REGION DE MURCIA

TOMO I

DIRECTORES

Dra. Aurora García Ballesteros
Catedrática de Geografía Humana de la
Universidad Complutense. Madrid

Dr. Francisco López Bermúdez
Catedrático de Geografía Física de la
Universidad de Murcia

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA HUMANA

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Murcia, Abril de 1993

INDICE DE MATERIAS

INDICE GENERAL

TOMO I

0. INTRODUCCION	26
0.1. EL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN	38
0.2. METODOLOGÍA Y FUENTES	47
002.1. El método comparativo en las ciencias sociales	49
0.2.2. El problema de las fuentes de información y documentación	53
0.3. AGRADECIMIENTOS	54

PARTE PRIMERA

ESPACIO, TIEMPO Y SOCIEDAD EN LOS ESPACIOS DE OCIO

1. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA . . .	60
1.1. UNA SOCIEDAD EN PROCESO DE CAMBIO: PARADIGMAS EN CRISIS Y NUEVOS PARADIGMAS	60
1.2. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD ACTUAL . . .	67

1.2.1. El trabajo, valor central de la sociedad	
industrial	67
1.2.2. El ocio, nuevo valor emergente	68
1.2.3. El ocio como conquista social	71
1.2.4. Un cambio sustancial en el uso del tiempo	
libre	73
1.2.5. Evolución de los anhelos sobre el uso del	
tiempo	75
1.3. NUEVAS MANIFESTACIONES ACTUALES DEL OCIO	78
1.3.1. El ocio como negocio: la	
industrialización del ocio	78
1.3.2. El ocio como problema	84
2. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL OCIO EN LAS DISCIPLINAS	
SOCIALES	87
2.1. LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO, UNA APORTACIÓN	
INSUFICIENTE	89
2.1.1. Introducción	89
2.1.2. La sociología internacional del ocio	91
2.1.2.1. Las teorías deterministas	91
2.1.2.2. Las teorías libertarias	96
2.1.2.3. Teoría dialéctica del ocio	98
2.2. LA AUSENCIA EN ESPAÑA DE UNA SOCIOLOGÍA	
DEL OCIO	99
2.3. DEFINICIONES DEL OCIO	100
2.4. FUNCIONES DEL OCIO	109
2.4.1. Las funciones psicológicas	109
2.4.2. Funciones económicas	113

2.4.3. Funciones de relación social	114
2.5. NATURALEZA Y VALOR DEL OCIO: FACTORES	
DETERMINANTES DE SU CONSUMO	116
3. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE	
COMO TIEMPO SOCIAL	121
3.1. UNA NUEVA VALORACIÓN DEL TIEMPO	122
3.1.1. La importancia del tiempo en la sociedad	
contemporánea	122
3.1.2. La segmentación del tiempo	124
3.1.3. El concepto del tiempo en las	
disciplinas sociales	127
3.2. LOS USOS DEL TIEMPO SOCIAL	133
3.2.1. La mecánica del tiempo	136
3.3. EL TIEMPO LIBRE, UNA PARTE DEL TIEMPO SOCIAL .	140
3.3.1. La sociología marxista del tiempo libre .	140
3.3.2. Tendencias	141
3.4. DEFINICIONES DEL TIEMPO LIBRE	144
3.5. CARACTERÍSTICAS DEL TIEMPO LIBRE	146
3.6. EL TIEMPO DE OCIO EN LA SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO .	148
3.6.1. El ocio y la relación entre individuo e	
historia	148
3.6.2. El ocio y la estructura de las	
actividades	150
3.6.3. Valores, normas y significados del	
tiempo de ocio	151
3.6.4. Escala de tiempo	152

4. EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE EN LA DISCIPLINA GEOGRÁFICA	155
4.1. LA GEOGRAFÍA DEL TURISMO Y DE LA RECREACION EN EL MARCO DE LA DISCIPLINA GEOGRÁFICA	157
4.1.1. La información bibliográfica y las fuentes documentales	157
4.1.1.1. La información bibliográfica	158
4.1.1.2. Las fuentes documentales	159
4.1.2. La geografía internacional del ocio	161
4.1.2.1. Dificultades de desarrollo	161
4.1.2.2. Evolución de la disciplina	163
4.1.2.3. Situación actual de la disciplina	171
4.2. LA EVOLUCION DE LA GEOGRAFÍA DEL OCIO EN ESPAÑA	173
4.2.1. La producción científica: estado de la cuestión	173
4.2.2. Contenidos	178
4.2.3. Algunas líneas de investigación recientes en la producción española	181
5. ESPACIOS DE OCIO Y TIEMPO LIBRE. LOS CONCEPTOS GEOGRÁFICOS: ¿UNA GEOGRAFÍA DEL OCIO O UNA GEOGRAFÍA DEL TIEMPO LIBRE?	188
5.1. UNA NUEVA VALORACIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO	190
5.1.1. El espacio geográfico como espacio social	191
5.1.1.1. Las grandes concepciones del espacio social	193

5.1.1.2. El espacio como hecho social, como factor social y como instancia social	195
5.2. ESPACIO GEOGRÁFICO, TIEMPO Y TIEMPO HISTÓRICO .	196
5.3. LAS ACTIVIDADES DE OCIO Y TIEMPO LIBRE. BASES PARA UNA CLASIFICACION GEOGRAFICA	202
5.4. CLASIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE OCIO Y TIEMPO LIBRE	205
5.4.1. Tipología de carácter sociológico	205
5.4.2. Tipología de carácter geográfico	210
5.5. LA CLASIFICACION ECONOMICA DE LAS ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE	213
5.5.1. Introducción metodológica	213
5.5.2. El sector de bienes y servicios para el tiempo libre	215
5.5.2.1. Características	215
5.5.2.2. Contenidos del sector de bienes y servicios para el tiempo libre	216
5.6. LA APORTACIÓN DEL URBANISMO. LOS EQUIPAMIENTOS DE OCIO: EQUIPAMIENTOS DEL PODER	220
5.6.1. Los equipamientos colectivos	220
5.6.2. Contenido	222
5.6.3. Espacios de ocio públicos: equipamientos de poder	223
5.7. ¿UNA GEOGRAFÍA DEL OCIO O UNA GEOGRAFÍA DEL TIEMPO LIBRE?	226

6. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ESPACIOS DE OCIO (I)	234
6.1. LOS ESPACIOS RECREATIVOS Y TURÍSTICOS	236
6.2. CLASIFICACION GEOGRAFICA DE LOS ESPACIOS Y ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE	237
6.3. GEOGRAFÍA DEL TURISMO Y LA RECREACIÓN, UNOS LÍMITES POR DEFINIR	239
6.3.1. Recreación y Turismo, unos conceptos imprecisos	239
6.3.2. El Turismo, una actividad bien definida en el campo multidisciplinar	243
6.3.2.1. Situación actual de los conceptos básicos de turismo	243
6.3.2.2. La Contabilidad turística y los datos estadísticos	248
6.3.2.2.1. En relación con la demanda	248
6.3.2.2.2. En relación con la oferta	251
6.3.3. La geografía del Esparcimiento y la Recreación, una tradición geográfica ambigua	253
6.3.3.1. La ambigüedad de su definición	253
6.3.3.2. Algunas clasificaciones de las actividades recreativas	255
6.3.3.3. Delimitación de la Recreación física, los juegos y el deporte	257
6.3.3.4. La Recreación como actividad de relación social y cultural	259

6.3.4. El espacio recreativo. Su influencia en la sociedad	264
6.3.4.1. El efecto territorial	266
6.3.4.2. Las industrias recreativas. Algunas tendencias recientes	270
6.3.4.3. Las Plazas de Toros, un espacio recreativo singular	289
7. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ESPACIOS DE OCIO (II). LOS ESPACIOS CULTURALES	287
7.1. La Geografía de la Cultura, una geografía por definir	290
7.1.1. La Cultura, fenómeno social	290
7.2. EL CONCEPTO DE CULTURA	293
7.2.1. Definición de la Cultura	293
7.2.2. La actividad cultural, objeto de interés científico	296
7.3. LA DEMANDA Y EL CONSUMO CULTURAL	299
7.3.1. La visión economicista	300
7.3.1.1 La economía del tiempo	302
7.3.2. La visión de la sociología	306
7.3.3. La visión de la psicología	309
7.4. LAS INDUSTRIAS CULTURALES. EL FUTURO DE LA CULTURA EN JUEGO	312
7.4.1. Definición de industrias culturales	312
7.4.2. Clasificación de las industrias culturales	315

7.5. EL ESPACIO CULTURAL. SU INFLUENCIA EN LA	
SOCIEDAD	322
7.5.1. La cultura y los poderes públicos	322
7.5.1.1. La acción cultural	323
7.5.1.2. El estado actual de la política	
cultural en los países desarrollados	327
7.5.2. Aspectos territoriales de los espacios	
culturales	331
7.5.2.1. Los equipamientos culturales	331
7.5.2.2. Tipología de espacios culturales	333
7.5.2.2.1. Las Bibliotecas	333
7.5.2.2.2. Los Museos	340
7.5.2.2.3. Los Auditorios	342
7.5.2.2.4. Los Teatros	346
7.5.2.2.5. Las Salas de Cine	350
7.5.2.2.6. Los Centros Culturales	356
8. CLASIFICACION GEOGRAFICA DE LOS ESPACIOS DE OCIO (III).	
LOS ESPACIOS DEPORTIVOS	370
8.1. EL DEPORTE, LOS DEPORTES: UNA GEOGRAFÍA	
INJUSTAMENTE OLVIDADA	372
8.1.1. El pluralismo científico social y	
el deporte	372
8.1.1.1. La despreocupación de la	
Geografía	373
8.1.1.2. La atención de otras Ciencias	
Sociales por el fenómeno deportivo	375
8.2. EL FUNDAMENTO CIENTIFICO	377

8.2.1. Características de la actividad deportiva	380
8.2.2. La institucionalización deportiva	382
8.2.3. Definición del deporte	383
8.2.4. Tipología de los deportes	384
8.3. GEOGRAFÍA DEL DEPORTE	385
8.3.1. El espacio y el lugar del deporte	385
8.3.2. La reglamentación del espacio deportivo: el espacio del jugador y el espacio del público	387
8.3.3. La colonización deportiva	391
8.4. EL ESPACIO DEPORTIVO Y SU INFLUENCIA SOCIAL	394
8.4.1. El sistema deportivo	394
8.4.2. El negocio deportivo	395
8.4.3. Deporte para todos. La política deportiva	397
8.4.4. La articulación territorial del deporte	402
9. CLASIFICACION GEOGRAFICA DE LOS ESPACIOS DE OCIO (IV). LA CASA, ESCENARIO DE LA VIDA COTIDIANA	406
9.1. CASA, CUERPO, SUEÑOS	408
9.2. INTERIOR, PRIVADO: EL CUERPO DOMÉSTICO	411
9.2.1. El refuerzo ideológico	411
9.2.2. El reflejo formal	412
9.3. EL OCIO CLAUSTROFÍLICO: EL MOBILIARIO TECNOCULTURAL	416

TOMO II

PARTE SEGUNDA

ESPACIO DE OCIO Y TIEMPO LIBRE: LA FORMACION DE
LOS ESPACIOS DE OCIO

10. LA DIMENSION HISTORICA DEL TIEMPO LIBRE (I).	
EL OCIO EN LA ANTIGUEDAD	423
10.1. EL TIEMPO LIBRE, UNA INSTITUCION UNIVERSAL	425
10.1.1. La perspectiva histórica del tiempo libre	426
10.1.2. Metodología	427
10.2. EL TIEMPO LIBRE EN LA ANTIGÜEDAD GRECORROMANA	
LA CIUDAD, ESPACIO DE OCIO POR EXCELENCIA	428
10.2.1. La skholé griega, el otium romano: el privilegio del ocio	428
10.2.2. Evergetismo, el mecenazgo del ocio urbano	431
10.3. LAS MANIFESTACIONES DEL OCIO EN LA ANTIGÜEDAD	434
10.3.1. El espacio privado del ocio	434
10.3.2. El espacio de ocio público	436
10.4. LA ARQUITECTURA DEL OCIO EN LA CIUDAD	440
10.4.1. El Agora, espacio para la convivencia	442
10.4.2. Las instalaciones deportivas	445
10.4.3. Los espacios para la cultura	449
10.5. LA CASA, EL ESPACIO DOMESTICO DEL OCIO	461
11. LA DIMENSION HISTORICA DEL TIEMPO LIBRE (II): LOS ESPACIOS DE OCIO EN EL ESTADO MODERNO	470

11.1. EL MARCO SOCIAL	472
11.1.1. Los límites cronológicos	472
11.1.2. Las expresiones culturales	474
11.1.3. Los aspectos políticos	475
11.2. LAS MANIFESTACIONES DEL OCIO EN EL ISLAM	477
11.2.1. La importancia de la ciudad islámica	477
11.2.2. El ocio público en la Madina	479
11.2.3. La casa musulmana, santuario privado de la existencia	481
11.3. LA CIUDAD CRISTIANO MEDIEVAL	483
11.4. LA FIESTA CRISTIANA. UN NUEVO ESPACIO PARA EL OCIO	492
11.4.1. El Estado de Fiesta	492
11.4.1.1. Los elementos de la fiesta	494
11.4.1.2. La organización festiva	496
11.4.1.3. La arquitectura efímera, una arquitectura para la fiesta	498
11.4.1.4. La influencia de la fiesta en la ciudad	499
11.5. LA REGLAMENTACIÓN DE LA FIESTA	500
11.6. ESPACIOS DE OCIO EN LA MURCIA DEL ANTIGUO REGIMEN	507
11.6.1. Pervivencia medieval prolongada	507
11.6.2. Tardía aparición de la arquitectura del espectáculo. Importancia del Barroco	520
11.6.3. Arquitectura doméstica del ocio	525

12. LA FORMACIÓN DEL ESPACIO DE OCIO BURGUÉS	528
12.1. EL TIEMPO LIBRE, UN NUEVO TIEMPO SOCIAL	531
12.1.1. La reivindicación de un tiempo libre	533
12.1.2. El tiempo libre, un nuevo campo de consumo	534
12.1.3. El derecho a las vacaciones	535
12.2. LA IDEOLOGIA DEL OCIO Y LA NUEVA VALORACION DEL ENTORNO	536
12.3. LA DEMOCRATIZACION DE LA VIDA PRIVADA	541
12.3.1. La mundanidad, lo privado en el espacio público	542
12.3.2. Hogar, dulce hogar	544
12.4. EL ESPACIO PUBLICO BURGUÉS	546
12.4.1. El teatro a la italiana, una aportación burguesa	547
12.4.2. Los auditorios y otros locales	549
12.4.3. Los cinematógrafos, un nuevo espectáculo	550
12.5. LAS TRANSFORMACIONES DEMOCRATICAS DEL OCIO EN LA REGION DE MURCIA	552
12.5.1. El proceso de modernización en Murcia	552
12.5.2. La introducción de la mentalidad burguesa	554
12.5.3. La consolidación de la burguesía	556
12.5.3.1. El auge económico, impulsor del enriquecimiento festivo	559

12.5.3.2. La transformación burguesa de la ciudad	562
12.5.3.3. La extensión de los locales de espectáculos por la región	566
12.5.3.4. La segunda residencia burguesa .	580
12.5.3.5. El descubrimiento del litoral como zona de recreo. Los balnearios murcianos	582
12.5.4. La generalización de los espacios de ocio en la región	586
12.5.4.1. La sociedad contemporánea	586
12.5.4.2. El calendario festivo católico .	588
12.5.4.3. El cine en la región de Murcia: un espectáculo popular	599
12.5.4.4. La aparición de los deportes . .	605
12.5.4.5. El turismo de litoral	609

PARTE TERCERA

ESPACIOS DE OCIO EN LA REGION DE MURCIA

13. EL MARCO TEMPORAL DEL OCIO EN LA REGIÓN DE MURCIA . .	617
13.1. EL PRESUPUESTO TEMPORAL DE LAS ACTIVIDADES DE OCIO	619
13.2. ORIENTACIONES GENERALES HACIA EL TIEMPO	627
13.3. LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO	630
13.4. LOS USOS DEL TIEMPO LIBRE	643
13.5. FRECUENCIA DE LAS PRÁCTICAS DE TIEMPO LIBRE . .	654

13.6.	ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS EN EL USO DEL	
	TIEMPO	661
13.7.	EL USO DEL TIEMPO EN VACACIONES	662
13.8.	EL EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE EN LAS ENCUESTAS	
	EMIC	665
14.	EL MARCO ECONÓMICO Y SOCIAL REGIONAL	672
14.1.	INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL .	674
14.2.	SITUACIÓN DE MURCIA SEGÚN DIVERSOS INDICADORES	
	DE CONTENIDO SOCIAL Y EVOLUCIÓN EN DÉCADAS	
	RECIENTES	678
14.3.	MURCIA EN EL CONTEXTO NACIONAL Y EUROPEO.	
	SITUACIÓN ACTUAL Y EVOLUCIÓN RECIENTE.	
	INDICADORES DE CONTENIDO ECONÓMICO	681
14.3.1.	Superficie y población	681
14.3.2.	Actividad y paro	693
14.3.3.	Magnitudes económicas	695
14.3.4.	Murcia, región agraria y periférica . .	704

TOMO III

15.	LA CASA, ESPACIO DE OCIO PRIVADO	733
15.1.	LA VIVIENDA EN MURCIA, UN LUGAR PARA EL OCIO	
	COTIDIANO	735
15.1.1.	Introducción metodológica	736
15.1.2.	Fuentes documentales	737
15.2.	PRÁCTICAS DE OCIO EN EL HOGAR	740

15.3. EL EQUIPAMIENTO CULTURAL DE LOS HOGARES EN MURCIA	743
15.3.1. Equipamiento de imagen, sonido y grabaciones de los hogares	743
15.3.2. Evolución del equipamiento de imagen, sonido y grabaciones de los hogares	753
15.3.3. Presencia en el hogar de otros productos culturales	755
15.3.3.1. Soportes e instrumentos musicales	755
15.3.3.2. Presencia en los hogares de cintas de video	758
15.3.3.3. Presencia de libros en los hogares	759
15.3.3.4. Evolución de algunos productos culturales en los hogares	760
15.4 LOS CONSUMOS CULTURALES DE LAS FAMILIAS	762
16. ESPACIOS CULTURALES EN LA REGION DE MURCIA	766
16.1. LOS ESPACIOS CULTURALES Y SUS FUENTES DE ESTUDIO. INTRODUCCIÓN	769
16.2. LA DEMANDA Y EL CONSUMO CULTURAL	772
16.2.1. Las prácticas culturales de los murcianos	772
16.2.2. Los hábitos de lectura en Murcia	776
16.2.3. La asistencia a espectáculos culturales	793
16.2.4. Las aficiones y otras prácticas de la alta cultura	802

16.3. EL EQUIPAMIENTO CULTURAL DE LA REGIÓN DE MURCIA	
ESTUDIO DE LA OFERTA CULTURAL	806
16.3.1. Comentario sobre las Fuentes estadísticas	806
16.3.2. El equipamiento de la exhibición y la práctica cultural	810
16.3.3. Tipología del equipamiento de locales culturales	819
16.3.3.1. Centros Culturales Polivalentes .	819
16.3.3.2. El sistema regional de bibliotecas	825
16.3.3.3. El Sistema Regional de Museos . .	826
16.3.3.4. Las salas de Exposición y Galerías de Arte	829
16.3.3.5. Los Auditorios	831
16.3.3.6. Los Teatros	833
16.3.3.7. La Salas cinematográficas	835
16.4. EVOLUCIÓN DEL EQUIPAMIENTO CULTURAL EN LA REGIÓN DE MURCIA	841
16.4.1. Situación de partida	841
16.4.2. Evolución de las Casas de cultura . . .	845
16.4.3. Evolución de la Bibliotecas	849
16.4.4. Evolución de los locales para la música	851
16.4.5. Evolución de la infraestructura teatral	852
16.4.6. Evolución de las salas cinematográficas	857
16.5. LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS EQUIPAMIENTOS CULTURALES	863
16.6. EL ESPACIO CULTURAL RESULTANTE	873

16.6.1. Personalización de los agentes actuantes y su influencia geográfica	873
16.6.2. El papel de la Administración	875
16.6.2.1. El marco jurídico de la cultura en la región de Murcia	875
16.6.2.2. La producción pública de espacios culturales	880
16.6.2.3. El fomento de la actividad cultural	882
16.6.3. El papel de los agentes privados. Las industrias culturales en la Región de Murcia	888
16.6.3.1. El libro y la industria editorial	889
16.6.3.2. Otros productos e industrias culturales	893
16.7. LA CULTURA EN EUROPA, ¿UNA IDENTIDAD EUROPEA? .	894
17. ESPACIOS DEPORTIVOS EN LA REGION DE MURCIA	898
17.1. LOS ESPACIOS DEPORTIVOS. FUENTES DE ESTUDIO . .	901
17.2. LA DEMANDA Y EL CONSUMO DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS	903
17.2.1. Características de la población practicante	903
17.2.2. Contenidos de la práctica deportiva . .	912
17.2.3. El uso de las instalaciones deportivas .	917
17.2.4. La percepción subjetiva del deporte y los motivos de su práctica	923

17.2.5. La asistencia a espectáculos deportivos	930
17.3. EL EQUIPAMIENTO DEPORTIVO REGIONAL. ESTUDIO DE LA OFERTA DEPORTIVA	933
17.3.1. Los Censos de instalaciones deportivas .	933
17.3.2. Las instalaciones deportivas en la región de Murcia	939
17.3.2.1. Situación de la oferta deportiva regional en el conjunto nacional . . .	939
17.3.2.2. Tipología de instalaciones y espacios deportivos. Indicadores de la oferta regional	943
17.3.3. La propiedad y la gestión de las instalaciones deportivas	948
17.3.4. Los usuarios de los espacios deportivos	953
17.3.5. La edad del parque de espacios deportivos	956
17.3.6. Otras características de la oferta de instalaciones y espacios deportivos regionales	962
17.4. EL MARCO INSTITUCIONAL DEL DEPORTE	967
17.4.1. El marco jurídico del deporte en la región de Murcia	967
17.4.2. El asociacionismo deportivo regional . .	974
17.5. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DEL DEPORTE	982
17.5.1 Las prácticas deportivas en el territorio regional	982
17.5.2. Geografía de los deportes más practicados en la región	987

17.5.3. Distribución territorial del equipamiento deportivo	990
---	-----

18. LOS ESPACIOS RECREATIVOS Y TURÍSTICOS EN LA REGIÓN DE MURCIA	1009
18.1. PROBLEMAS METODOLÓGICOS. FUENTES DE ESTUDIO	1013
18.1.1. Dificultades de sistematización	1014
18.1.2. El problema de las fuentes estadísticas	1015
18.2. LA DEMANDA Y EL CONSUMO DE ACTIVIDADES RECREATIVAS Y TURÍSTICAS DE LA POBLACION REGIONAL	1018
18.2.1. Las prácticas durante la semana	1018
18.2.1.1. La distribución de las actividades recreativas	1018
18.2.1.2. La frecuencia de las prácticas recreativas	1020
18.2.2. Los viajes de fines de semana y puentes	1021
18.2.2.1. Evolución reciente de los viajes de fines de semana y puentes	1024
18.2.3. El viaje principal de vacaciones	1025
18.2.3.1. El destino del viaje principal de vacaciones	1034
18.2.3.1.1. Las principales zonas receptoras de España	1037
18.2.3.1.2. La clientela vacacional de la Región de Murcia	1040
18.2.3.2. Duración y temporalidad del viaje principal de vacaciones	1045

18.2.3.3.	Alojamientos y medios de transporte utilizados	1047
18.2.4.	El viaje secundario de vacaciones . . .	1050
18.3.	EL PATRIMONIO TURISTICO Y RECREATIVO DE LA REGION DE MURCIA	1053
18.3.1.	El inventario de bienes de carácter recreativo. Problemas metodológicos . . .	1053
18.3.2.	Estudios regionales sobre el inventario de recursos naturales	1054
18.3.3.	Clasificación de recursos recreativos y turísticos	1057
18.4.	LA NATURALEZA EN MURCIA COMO RECURSO DE OCIO. LOS ESPACIOS NATURALES Y SU USO RECREATIVO . .	1059
18.4.1.	El Paisaje de la Serranías Prebéticas y altiplanicie del Norte y Noroeste regional	1061
18.4.1.1.	La Comarca del Noroeste	1061
18.4.1.2.	El Altiplano de Jumilla y Yecla	1064
18.4.2.	Las sierras prelitorales y los Parques Naturales del Valle y Espuña	1067
18.4.3.	La cuenca del río Segura: posibilidad de usos recreativos	1070
18.4.4.	El paisaje costero	1077
18.4.4.1.	La sierra costera	1078
18.4.4.2.	El Mar Menor	1082
18.4.4.3.	La costa murciana	1084
18.4.5.	Los espacios protegidos, nuevo atractivo de ocio	1086

18.4.6.	El uso recreativo de los espacios naturales	1092
18.4.6.1.	El equipamiento recreativo de los espacios naturales	1092
18.4.6.2.	La demanda recreativa de los espacios naturales	1094
18.5.	LA CAZA, EJEMPLO DE ESPACIO RECREATIVO EN EL CAMPO	1100
18.5.1.	La superficie acotada	1101
18.5.1.1.	Terrenos de aprovechamiento cinegético común	1102
18.5.1.2.	Terrenos sometidos a régimen especial	1103
18.5.2.	El Aprovechamiento cinegético de la Región de Murcia	1108
18.5.2.1.	Especies de caza mayor	1109
18.5.2.2.	Las especies de caza menor	1110
18.5.3.	La actividad cinegética	1113
18.6.	ALGUNOS ESPACIOS URBANOS DE OCIO	1124
18.6.1.	Aspectos recreativos de las ciudades	1124
18.6.2.	Los espacios verdes en el centro urbano de Murcia	1126
18.6.3.	Los bares y cafeterías de Murcia, unos espacios recreativos urbanos singulares	1131
18.6.3.1.	Metodología	1132
18.6.3.2.	Estudio de la clientela	1133
18.6.3.3.	Características de los locales y su distribución	1135

19. LA PLAYA, ESPACIO PRIVILEGIADO DE OCIO	1140
19.1. EL LITORAL MURCIANO, UN ESPACIO RECREATIVO	
EJEMPLAR	1142
19.1.1. Las Playas de la Región de Murcia,	
importante recurso recreativo	1143
19.2. EL USO RECREATIVO Y TURISTICO	1164
19.2.1. Otros métodos de análisis	1164
19.2.2. La distribución de los turistas	1165
19.3. AREAS RECREATIVAS DEL LITORAL	1170
19.3.1. El flujo regional	1170
19.3.2. La segunda residencia, un alojamiento	
asociado al uso recreativo del litoral	
murciano	1176
19.3.2.1. Introducción. El parque nacional	1176
19.3.2.2. El Parque regional de viviendas	
secundarias	1178
19.4. PRINCIPALES ESPACIOS DE OCIO DEL LITORAL	
MURCIANO	1187
19.4.1. El litoral aguileno, un área periférica	
del turismo regional	1187
19.4.2. La Bahía de Mazarrón, un importante	
potencial turístico	1196
19.4.3. El Mar Menor, un frágil centro	
recreativo regional y nacional	1199
<u>CONCLUSIONES</u>	1209

<u>BIBLIOGRAFIA</u>	1257
<u>FUENTES</u>	1368
<u>INDICE DE CUADROS</u>	1381
<u>INDICE DE FIGURAS</u>	1394
<u>ANEXOS</u>	1401
Anexo 1	1402
Anexo 2	1413

INTRODUCCION

0. INTRODUCCION	26
0.1. EL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN	38
0.2. METODOLOGÍA Y FUENTES	47
002.1. El método comparativo en las ciencias sociales	49
0.2.2. El problema de las fuentes de información y documentación	53
0.3. AGRADECIMIENTOS	54

Los principales cometidos de una introducción como la presente es dar cuenta de la razón de ser, justificación, orientaciones, naturaleza y características de una obra como ésta, determinada doblemente por lo normativo y por lo científico.

Según lo normativo, la tesis doctoral ha de ser un trabajo original de investigación, como se dice en la reciente Ley de Reforma Universitaria, y la nuestra se realiza de acuerdo con los requisitos exigidos en el posterior Real Decreto que regula el tercer ciclo de estudios universitarios y la obtención del título de Doctor y otros estudios de postgrado.

Científicamente, existe una identidad entre la tesis como trabajo original de investigación y los trabajos de investigación científicos. De ahí que, metodológicamente, se trate de abarcar de manera sistemática las técnicas de elaboración y documentación propias de su naturaleza académica, y los conceptos básicos en que se apoya la investigación científica: la ciencia y el método

científico de carácter general, y los de la geografía en particular.

Con el fin de obtener el título de Doctor se propuso inicialmente, y fue aceptado por el Departamento de Geografía General Humana, el tema de investigación **El proceso turístico en la Región de Murcia y su impacto en el territorio**. Se manifestaba con ello el deseo de investigar en el ámbito geográfico de esta región, un problema de interés creciente en el estado actual la Geografía Humana.

El tema y el lugar elegido respondían previamente a las exigencias de novedad y originalidad para someterlo al proceso investigador exigido, en un área en el que la formación y especialización del que suscribe no lo ha sido tanto por la continuación de la carrera académica, sino por la acumulación de una rica experiencia personal.

Como tarea inicial, la documentación e información recogida en la bibliografía consultada y en la observación de los datos empíricos, hicieron mudar la inicial voluntad, plasmada en el título que ahora se exhibe en la portada. A primera vista puede suponer la intención de cambiar la naturaleza del fenómeno observado, que no el lugar. Podría interpretarse así, si se tiene en cuenta que sólo en muy contadas ocasiones la actividad turística ha sido tenida por una práctica de ocio.

En efecto, el fenómeno del turismo ha sido contemplado casi siempre como hecho, actividad o sector de creciente importancia social y económica, con numerosos elementos y caracteres de interés científico, pero de forma compartimentada, aislada, como una actividad genuina, o, en otros casos, como componente de un sector económico con una clara repercusión espacial. Pero reconozcase el desinterés manifiesto hasta hace muy poco tiempo por mezclar el turismo con el resto de las manifestaciones culturales más definitorias de la sociedad contemporánea.

Tampoco obedece tal decisión de mudanza, exclusivamente, a la conveniencia de ampliar el estudio a los espacios y prácticas de todo tipo ligadas al empleo del tiempo libre, aunque también ello se aborde necesariamente en el contenido de la investigación. Las motivaciones del cambio tienen que ver con la teoría y el enfoque a los que pretende responder la presente tesis doctoral, sucintamente expuestos como aproximación previa a continuación.

Una razón primera responde al vacío bibliográfico existente en la región y en la subdisciplina en la que se pretende situar esta obra. Sobre lo primero, es anómalo que hasta hace muy pocos años, ni geógrafos ni otros especialistas de las ciencias sociales, fuesen atraídos por un territorio donde se ha dado tan intensamente el fenómeno observado.

La región de Murcia, en efecto, ha concitado vagamente la atención de los estudiosos, pese a la importancia que la fachada litoral mediterránea había prontamente adquirido en la captación de turistas o en la disposición de extensas zonas acondicionadas para el uso recreativo, en detrimento de otros usos propiciados por el trasvase Tajo-Segura.

De las 179 obras analizadas por Luis Gómez (1988), en un período de veintitrés años comprendidos entre 1962 y 1985, cuyo contenido puede considerarse propio de la geografía del Ocio, sólo seis (3,3 por 100) se sitúan en este territorio, frente a los veintinueve (16,2 por 100) trabajos sobre la Comunidad de Valencia, los veinticuatro (13,4 por 100) sobre Cataluña o dieciocho (10 por 100) sobre Andalucía, citando únicamente a zonas de la fachada del Mediterráneo.

Por su extensión destaca una memoria de Licenciatura, la de Melendreros Gimeno (1964), realizada hace muchos años. Los más recientes son artículos de corto alcance sobre el turismo o los espacios recreativos.

En cuanto al fenómeno del ocio, ya no nos extraña tanto la laguna bibliográfica, indicador del escaso interés despertado, si se sopesan las dificultades de aprehensión existentes, tanto por su propia naturaleza como por la posición de la especialidad geográfica.

El ocio es un asunto complejo. Así lo reconocen estudiosos de numerosas disciplinas sociales que durante décadas vienen observándolo de cerca, empírica y teóricamente. Objeto de una rica y viva polémica sostenida desde los años setenta, en la actualidad sufre una cierta desmitificación, al tiempo que se esfuma la soñada y ansiada civilización del ocio placentera, una vez liberada -se pensaba- del trabajo forzado. Este último ha resultado ser un bien preciado, sobre todo cuando escasea y fuerza al desempleo, irónicamente denominado también ocio forzoso.

Aún así, el número de horas ganadas para el ocio y su abaratamiento, ha permitido a grandes masas sociales acceder a actividades hasta entonces desconocidas o inalcanzables para enormes contingentes de población de escaso poder adquisitivo.

Si en lugar de hablar de ocio se prefiere la mención **tiempo libre** como definición del suceso, se plantea con ello el otro término en discusión al que antes se aludía y que ha supuesto una división además de académica, de signo político e incluso ideológico.

Pero no necesariamente el tiempo ha de situarse como parte de un tiempo social en relación al ocio para delimitar los contornos de ambos. Ciertamente el tiempo ha sido una dimensión frecuentemente olvidada en las ciencias sociales, salvo en la perspectiva de sucesión de los fenómenos, visión evolutiva o histórica a la que tantas veces se ha recurrido para mostrar

características del objeto estudiado. Se quiere señalar con esto que puede existir una sociología del ocio o una geografía del ocio, de igual manera que una sociología del tiempo o una geografía del tiempo para explicar igualmente la distribución de las actividades reguladas por las formas de considerar esta variable social.

Pues para comprender una situación cualquiera se necesita un enfoque espacio-temporal, en cuanto que refuerza la idea de espacio relativo, pero también el convencimiento de que el tiempo tienen unas características que varían y que no permanecen absolutas en su trayectoria. Empezamos ya a acostumbrarnos que para llegar puntual a una cita no es suficiente recorrer la distancia que nos separa del punto de encuentro sino también encontrar el acceso despejado para aplicar la velocidad adecuada. En otras palabras, se comienza a definir los puntos situados en un espacio determinado no por la distancia que los separan del observador, sino por el tiempo en que se tarda en acceder a ellos.

Se va a defender por tanto, que los geógrafos, remisos a concebir un espacio relativo, por tantos años de convivencia con el espacio absoluto, también tienen derecho a abandonar el espacio como variable independiente y sustituirla por el tiempo, segundo componente de la perspectiva espacio-temporal. Aparecerán entonces las preguntas propias de la investigación científica qué, cuándo, cómo, dónde, etc., en función de la inversión de una unidad de tiempo.

Cuánto tiempo se tiene, y en qué se emplea será el marco para la distribución del comportamiento humano en donde el espacio es una variable dependiente. Las veinticuatro horas de que dispone toda persona humana (el recurso más igualmente repartido), se distribuye por cada cual en virtud de decisiones personales y sociales cuya riqueza científica para el investigador son incalculables. Se descansa ocho horas en un espacio doméstico diferenciado del espacio de trabajo (donde se invierten otras ocho horas, como regla general), por múltiples atributos que es preciso descubrir con los útiles del geógrafo.

Volviendo al objeto central del trabajo, han surgido así en la teoría social unas relaciones entre la temporalidad, la libertad, el trabajo y el ocio que favorecen sobremanera la confusión y la diversidad conceptual de partida de numerosas obras sobre la materia.

Sobre las actividades de ocio, desde el principio de siglo la geografía clásica internacional: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc., ha admitido como objeto de estudio sólo algunas de aquellas que tenían mayor incidencia en el espacio regional, como ocurrió tempranamente con el turismo, o amparadas por un amplio movimiento como el Recreational, pero se ha resistido tenazmente a abrirse a problemas provenientes de otras ciencias sociales, o a su peculiar manera de tratarlos.

Hasta los años cuarenta predominó la idea de que el turismo formaba parte de la geografía de los transportes y

comunicaciones; desde entonces, y coincidiendo en una época en la que ha tenido lugar en nuestra ciencia cambios conceptuales y metodológicos de gran trascendencia, se han diversificado las perspectivas teóricas y las técnicas empleadas en la geografía internacional para captar y poner de manifiesto los aspectos más relevantes de las actividades realizadas durante el tiempo libre.

Es significativo que en 1972 se creara un grupo de trabajo dentro de la Unión Geográfica Internacional, convertida en Comisión en 1980, sobre Geografía del Ocio y del Turismo, separados aún al no existir acuerdo en la comisión a la hora de mantener una denominación genérica¹.

Acerca de la Geografía nacional, el panorama sucintamente descrito hasta ahora se agrava considerablemente, a juicio de aquellos autores que han estudiado la evolución geográfica española relacionada con el turismo, la recreación o el ocio. La posición de la disciplina geográfica sobre estos temas no es peor que la señalada para el conjunto de las de su rama, por más que algunos autores tengan una visión muy pesimista al respecto.

En cualquier caso esta discusión ha impulsado la preocupación investigadora que iniciara hace ya años M. Valenzuela (1977), al estudiar en su tesis doctoral, leída en

¹Especialmente algunos miembros consideran que el turismo de viajes, de congresos y otras formas de turismo no responden al criterio común que podría encuadrarse en las actividades de ocio.

1973, sobre la sierra madrileña de Guadarrama, las funciones suburbanas residencial y de esparcimiento.

Esta tesis, y la de Ortega Valcárcel (1974) sobre las Montañas de Burgos, - que incluye dos capítulos dedicados a la función de esparcimiento para la aglomeración urbana de la ría de Bilbao y su impacto comercial y de servicios en los núcleos montañoses-, han servido de pauta para estudios posteriores en otras zonas geográficas.

Por citar únicamente trabajos de envergadura, se mencionarán por orden cronológico la tesis doctoral de C. Canto Fresno (1981), defendida en 1981, sobre la vertiente meridional de la Sierra de Gredos como un área de recreo y residencia secundaria de Madrid; un poco más tarde, la tesis doctoral de C. López Palomeque (1982) sobre la producción del espacio de ocio en el Valle de Arán, que incluye un amplio repertorio bibliográfico; la obra de M^a J. Miranda Montero (1985), defendida también en 1982, dedicada al estudio de las segundas residencias como un aspecto de la geografía del ocio; y la tesis de M. Socías Fuster (1987) cuyo contenido son los espacios de ocio en la isla de Mallorca.

En este mismo período, las tesis doctorales de G. Priestley (1983), M. Marchena (1986), F. Vera Rebollo (1986), Picornell

Bauza (1989), Leno Cerro (1989) o Vera Galván (1989) se centran en diversos aspectos del turismo².

Como puede observarse, las razones de conveniencia y de oportunidad a seguir profundizando en problemas cuyo conocimiento exhaustivo son de extraordinario interés para nuestra disciplina, avalan el propósito de que el tema elegido contribuya a rellenar el amplio vacío bibliográfico existente.

Este deseo queda reforzado sí, como se tendrá ocasión de demostrar, se considera que tampoco en sociología, sicología o economía, disciplinas afines que han desarrollado una firme vocación investigadora en otros países del entorno, tampoco han cuajado todavía una línea de investigación clara y precisa. Sobresaliendo, como casos aislados, trabajos muy interesantes para el estudio científico del turismo -que se reafirma en la producción científica por la influencia considerable que ejerce el fenómeno en España-, o la economía y la ordenación territorial de los espacios de ocio.

Quedan pues numerosas áreas de investigación concreta, origen de otras tantas líneas de investigación, en el campo de esta geografía especial, como ocurre con el abanico de posibilidades que ofrece el deporte o los denominados espacios

²Aunque los trabajos de Ortega Valcárcel y Valenzuela se podrían considerar entre aquellos que se dedican sólo parcialmente a actividades de ocio, como son también los de Álvarez Alonso (1983), Costa Mas (1978), Quereda Sala (1978), Sabaté Martínez (1975), Salvá Tomás (1978) o Sánchez (1983) cuyos títulos responden a otros intereses principales, y por esa causa no son mencionados aunque se conozcan y se tengan presentes.

para la cultura; en donde plantear multitud de preguntas a resolver o enfoques con los que acometer la resolución de una problemática capital en la sociedad contemporánea.

0.1. EL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

La situación bibliográfica aconseja, como se ha visto, seguir ampliando los puntos de vista de los geógrafos sobre las prácticas culturales actuales. Otras razones particulares por las que conviene insistir en ello responden, unas, al objeto de la investigación, otras, al enfoque con el se analiza, y otras últimas al territorio en donde se ha de observar el problema elegido.

En cuanto a las primeras, se ha observado una fundamentación parcial en el discurso teórico empleado en los trabajos aludidos. Es frecuente venir aceptando las definiciones sobre ocio, turismo, tiempo libre sin la realización de una interpretación crítica de las mismas, lo que ha supuesto a su vez una limitación en la naturaleza del fenómeno, y su reducción a unas escasas manifestaciones espaciales cuyas causas y consecuencias diferían únicamente en el hecho de darse en territorios diferentes. Se ha criticado esta actitud científica en la geografía española (Luis Gómez, 1988) y en la geografía internacional (Leno Cerro, 1989).

Con ello queda justificado el profundizar conceptualmente en la terminología que las disciplinas sociales han añadido.

Sobre esto, Milton Santos (1990: 20) aclara que: "los progresos experimentados consisten más en sustituir significados buscados generalmente en las disciplinas afines, que hacer lo mismo a partir de las realidades o aspectos de la realidad examinados".

La intención es encontrar una serie de principios básicos que puedan servir como guía a la formulación teórica y al trabajo empírico. Caminar en esta dirección es uno de los objetivos principales en este trabajo. Es preciso extenderse en mostrar la situación conceptual del objeto, desde los significados que otras ciencias han encontrado. Su contraste con la aportación geográfica actual desvela el estado de la cuestión desde el punto de vista geográfico, y las dimensiones que esta disciplina puede plantear desde su particular visión. Con ello se ganan las ventajas de lo interdisciplinar (o multidisciplinar), en un momento en que tal proceder se extiende al conjunto de la investigación (en muchas ocasiones se ha denunciado el aislamiento de la geografía) y, "porque todos, o casi todos (los geógrafos), están totalmente seguros de que trabajaban de forma interdisciplinar" (Santos, 1990: 116). Lo que obliga a una auténtica preocupación porque ocurra tal predisposición en la realidad.

En los trabajos de otras ciencias sociales ha faltado la preocupación por el espacio donde suceden los fenómenos objeto de atención, y ésta es la verdadera misión de los geógrafos. El conocimiento de las partes: de su funcionamiento, de su estructura interna, de sus leyes, de su autonomía relativa y de

su propia evolución constituye un instrumento fundamental para conocer la totalidad. Esta tiene múltiples aspectos -según Santos- con los que se presenta ante nuestros ojos.

El objeto de la geografía es la producción del espacio (Santos, 1990: 127). Hay que partir del espacio, como objeto considerado como una realidad específica, como un presente espacial, en palabras del autor que inspira estas páginas, en el contexto de la sociedad que lo ha engendrado. Siendo el espacio el objeto de estudio, se ha criticado también a la geografía española un enfoque de las actividades de ocio doblemente particular (Luis Gómez, 1988: 212): como actividades que junto con otras agrícolas, industriales, etc., poseían una fuerte capacidad de transformación del espacio; sin embargo, el geógrafo ha estado interesado fundamentalmente por los cambios territoriales, y sólo secundariamente por la determinación de los agentes que los producían.

Este trabajo se sitúa entre los que conciben el espacio como un producto social, como una expresión y reflejo de la estructura social, como un elemento de producción y consumo y como objeto de apropiación por los diferentes grupos sociales³. El espacio no es solamente un escenario soporte de las actividades humanas, sino que puede convertirse en un "factor activo en la producción de comportamientos sociales". Este hecho es particularmente

³De la introducción redactada por Horacio Capel al libro de varios autores sobre el espacio y el control social desde distintas perspectivas geográficas. Véase Capel (1990: 2-4).

interesante de aplicar al caso de los espacios de ocio por varios motivos que se apuntan a continuación.

En primer lugar, el ocio o si se quiere el tiempo libre -ahí radica una discrepancia interesante-, es una institución universal sujeta a valoración social. En el actual sistema de valores existe una mutación trascendental, en el emplazamiento que está sufriendo para la población el trabajo en beneficio del ocio, como tiempo libre, como todo aquel tiempo libre del que el individuo puede disponer libremente.

En el último siglo, y en las sociedades modernas en general, el tiempo libre a disposición de amplias capas de población de todas clases y categorías sociales ha aumentado considerablemente en cantidad y calidad. Ello ha supuesto una transformación enorme en los hábitos cotidianos del conjunto: surge así una interesante relación entre instituciones básicas como el tiempo libre y la cultura.

El fenómeno de la cultura de masas se manifiesta a través de prácticas culturales que tienen algunos denominadores en común, susceptibles de poder medir y generalizar, como son: el darse en el tiempo libre y el producir unos espacios característicos, lo que llamamos espacios de ocios, cuyos rasgos y componentes es preciso analizar. La apreciación y valoración social de tales espacios es creciente, en consonancia con la creciente apropiación humana, que les confiere usos y significados de carácter simbólico.

También es destacable el que su producción y equipamiento tenga relación con el Estado. La mayor o menor voluntad de control social que puede desprenderse no es despreciable en absoluto para la investigación, teniendo en cuenta que el debate en este punto se enriquece igualmente.

Los espacios arquitectónicos o urbanísticos de ocio no deben considerarse meras formas, aunque como tales estén dotadas de un lenguaje formal propio, sino como entidades con cualidades y funciones concretas, con una fuerte carga subjetiva, en cuanto que espacios vividos capaces de agradar a provocar sensaciones placenteras subjetivas a cada individuo.

En el estadio actual de la civilización humana, el acceso masivo a los bienes básicos de la vida social y cultural, esta cultura de masas es un elemento homogeneizador en la vida cotidiana de millones de ciudadanos, cuyo consumo cultural se atomiza sin embargo en una especificidad de conductas ligadas al concepto del life style de cada individuo y de los grupos sociales. Existen algunos de ellos que han hecho de tales consumos, elementos de distinción social extendidos a las prácticas ostentosas y a los espacios acotados para tal fin. El espacio se convierte en un símbolo, en un punto de referencia codificado (el miedo escénico del Santiago Bernabeu para los jugadores de equipos contrarios, la acústica de la Scala de Milán, las colecciones del MOMA de New York), en un verdadero protagonista indisolublemente ligado a la sociedad como componente activo.

La hipótesis de partida se basa en que tales espacios forman parte del espacio global, tomado como una realidad históricamente específica, -en el sentido en que es considerada por Milton Santos-, en la actual universalización de la sociedad que lo ha engendrado, cuya porción es preciso analizar.

En buena parte los espacios de ocio han sido producidos para satisfacer demandas sociales de los ciudadanos; otros se convierten en elementos de distinción de los grupos que los producen y consumen; otros muchos han sido diseñados para actuar sobre los individuos, con la intención de conformar determinados comportamientos o voluntades, verdaderos instrumentos de control social invisibles o manifiestos.

En el conjunto de la estructura social, la estructura espacial tiene su propia actividad que queda reflejada en la morfología. Las formas son un resultado pero también una condición para los procesos. Las formas cambian en cuanto lo hace el contenido o el propósito que las habían originado.

La forma espacial tiene una característica que la distingue de otras formas, y es su mayor resistencia al cambio social. Algunas formas pueden aparecer superponiéndose a la anterior que aún no ha desaparecido, incluso puede modificarse adaptándose a la nueva situación. De ahí que al hablar del espacio social sea preciso hablar también del tiempo social, puesto que los acontecimientos son a su vez espaciales y temporales. Hay que considerar que no hay un enfoque temporal o espacial aislado.

Cualquier situación requiere un enfoque espacio temporal: cada actividad tiene un lugar propio en el tiempo y uno propio en el espacio.

Las formas espaciales son modeladas por las actividades de acuerdo con los ritmos diarios, estacionales, anuales. Tales ritmos de vida y de actividad son creadores de prácticas relacionadas con el espacio en consonancia con el empleo y la ocupación del tiempo social. La división del tiempo social, con muchas matizaciones, puede hacerse según se trate de un homo faber o un homo ludens. Desde luego, los espacios en relación con estas prácticas tienen aspectos muy diferentes entre ellos. Cada sociedad tiene una distribución diferente del tiempo social.

Por último, puesto que el acontecer sobre el espacio global no es homogéneo, se impone la noción de área y de lugar. Se atiende así a la noción de escala en la disciplina geográfica. Lo que sucede en un lugar no es indiferente de lo que ocurre en otro lugar por esa tendencia a la universalización de los hechos sociales, y es ahí donde queremos enmarcar el ámbito geográfico de nuestra investigación. El objetivo no es tanto el análisis del espacio, el territorio o la región desde el punto de vista del fenómeno, sino la observación del fenómeno en un marco espacial delimitado, en una situación temporal precisa, y con una sociedad regional concreta: ¿cómo ocurre el fenómeno en la región de Murcia? ¿Qué aspectos particularmente observados demuestran la validez general?.

El área regional es un subespacio bien definido administrativa y políticamente. Ambos perfiles dimanar de la aprobación del Estatuto de Autonomía de la Región de Murcia, mediante la Ley Orgánica 4/1982, de 9 de junio. El territorio regional viene a coincidir con los límites de la provincia de Murcia fijados por la división provincial borbónica de 1.833, convertida ahora en Comunidad Autónoma uniprovincial.

Desde el punto de vista político, el Estatuto confiere a Murcia un Estado asumido por los órganos de Gobierno y Administración autónomos, tal como se previó en la Constitución de 1978 a efectos de desarrollar una nueva distribución territorial de poder denominado Estado de las Autonomías.

Una región, en el sentido clásico del término para los geógrafos es una realidad viva dotada de cierta coherencia interna, basada en una íntima interacción entre el grupo humano y la base geográfica.

En las condiciones actuales de la economía mundial, un mismo espacio regional mantiene diferentes comportamientos relacionados con diversos aspectos de la realidad social de consecuencias geográficas.

La Región de Murcia, aunque mantiene una autonomía política, no tiene autonomía regional tal como se considera en la geografía regional, puesto que las influencias económicas, sociales, culturales, financieras vienen definidas desde el exterior.

Es cierto que existe una enorme influencia del poder público en este campo para ofrecer a los ciudadanos una respuesta a las exigencias más apremiantes de la vida cotidiana, en cuanto se refiere al esparcimiento y desarrollo cultural.

Precisamente, dentro del desigual desarrollo autonómico actual, el mayor traspaso de competencias se ha realizado en materias tales como el Deporte, la Cultura, el Turismo, la Salud, etc. en todas las Comunidades, cualquiera que sea su vía de progreso competencial, y por ello, la posibilidad de influencia de los gobiernos regionales en estas materias es realmente importante.

Es posible, por tanto, el abanico de diferentes políticas de actuación en relación con el tiempo libre de los ciudadanos de cada autonomía, y hay que tener en cuenta este dato en el análisis global. Pero no hay que dudar en aceptar que muchas de las competencias asumidas son compartidas con el Estado central y local, cuyas políticas influyen también en estas áreas.

En muchos otros casos, los espacios de ocio son el resultado de una fuerte intervención de la iniciativa privada en el territorio, y existe un perfecto reparto de papeles entre la Administración y los agentes privados en cada parte de su intervención, principalmente cuando los recursos recreativos tienen una clara posibilidad de explotación económica.

La Región de Murcia se convierte así en un buen territorio de análisis de la realidad, no tanto para describir exhaustivamente lo que ocurre en él a efectos de las prácticas y los espacios de ocio, como para permitir elevar a conclusiones generales las manifestaciones particulares observadas, ya que lo que ocurre aquí está necesariamente influido, de modo inevitable, por los otros espacios situados en una escala geográfica más amplia, y depende en mayor o menor grado de criterios diversos de procedencia exterior al territorio.

Los espacios de ocio regionales son el resultado de la realización de una práctica de ocio por individuos o grupos sobre lugares previamente acondicionados para ello. En numerosas ocasiones, la producción de estos espacios responde a una manifiesta voluntad de la política de bienestar social en un sector de creciente demanda ciudadana.

En otras, la intervención estatal refuerza el protagonismo de agentes internos o externos privados sobre determinados recursos recreativos o turísticos, que permiten la localización de una actividad económica basada en una demanda interna o externa cuya influencia en la riqueza regional es notoria.

0.2. METODOLOGÍA Y FUENTES

En cuanto que la tesis doctoral es una actividad de investigación científica sujeta a examen, se puede considerar

como un proceso que tiende a conceptualizar la realidad, y en donde se pueden distinguir tres aspectos, que reciben los nombres de proceso metodológico, proceso lógico y proceso expositivo (Sierra Bravo, 1988: 30).

Las cuestiones referentes al método han sido siempre complicadas. Es frecuente no distinguir el método de las técnicas, o diferentes métodos de abordar la investigación. Consideraremos aquí el método como concepción individual que coordina un conjunto de operaciones o procedimientos operativos, que generalmente se llaman técnicas.

El método tiene un sentido filosófico, inherente a todo sistema científico; supone una actitud concreta en relación con el objeto a investigar; puede vincularse a una tentativa de explicación, y puede influir en tal o cual etapa de investigación (Grawitz, 1975: 289 y s.).

En general aquí se considera como un conjunto de principios que rigen la investigación, encaminados a alcanzar los objetivos propuestos. Constituye un conjunto de normas que permiten seleccionar y coordinar las técnicas, y preparar la estrategia en función de una finalidad. Siguiendo esta concepción, las tres partes en que se ha separado el trabajo deben conformar un conjunto coherente, pero cada parte pretende responder, por sí mismo, a aspectos relacionados con la geografía del ocio.

En la **primera parte** se intenta una aproximación a la teoría de la Geografía del Ocio. Como esta tarea es ardua en su contenido y extensa en sus límites, -además de no contar con precedentes que puedan apoyar-, es preciso sentar unas mínimas bases para un tratamiento uniforme, a partir de los vacíos observados en la documentación. El approche así considerado es un método intelectual que supone prudencia y sutileza, y caracteriza una manera de obrar frecuente de un tiempo a esta parte (Grawitz, 1975: 292).

0.2.1. El método comparativo en las ciencias sociales

Esta aproximación persigue definir provisionalmente las grandes líneas seguidas, limitando el campo de la investigación, y analizando los fenómenos, señalando los caracteres comunes que operan en él, e incluyendo todos aquellos que responden a su definición.

Los conceptos son los instrumentos que permiten organizar, guiar, designar y prever. Procuran desde el primer momento un punto de vista. En este caso, es el punto de vista de aquellas disciplinas que han progresado en la formulación de conceptos surgidos de una serie de observaciones de la realidad social. La técnica, es traer a esta parte teórica esas aportaciones de aquellos que más han avanzado en su conocimiento, que más han actualizado su aportación.

La comparación sistemática y deliberada, la multiplicación de las perspectivas o marcos desde las "que se miran los fenómenos complejos no sólo sería una estrategia eficaz para su comprensión y conocimiento objetivo, sino una condición necesaria para su constitución como objetos de conocimiento" (Riviére, 1990: 13).

Utilizados estas definiciones y conceptos con un enfoque geográfico se puede hablar de subdisciplinas geográficas derivadas de la observación de actividades diferentes bajo el denominador común de un tiempo personal disponible.

La segunda parte está dedicada a la formación de los espacios de ocio en diferentes tiempos históricos y sociedades.

La observación de la producción social de espacios en diferentes momentos históricos⁴, relacionados con la satisfacción de este principio material reportará también alguna enseñanza. La aparición o no de determinadas formas ligadas a la función de ocio correspondiente, la aparición de procesos evolutivos en las formas observadas en otra cultura, o la ausencia de aquellas que tenían vigencia en otra época, serán

⁴"La renovación de la comparación dentro de la teoría social es hoy una de las cuestiones más intelectualmente prometedoras. En concreto, esta renovación viene definida por la historificación de la comparación o, para ser más preciso, por el fortalecimiento de un uso diferente de los histórico, de la historia, dentro del discurso social. En lugar de la simple ilustración de sus interpretaciones, la historia vendría a clarificar y a articular conceptualmente a la comparación" (Pereyra, 1990: 30).

caracteres que conformarán los rasgos propios de este objeto material.

El método comparativo se emplea en esta obra para reforzar la parte teórica del plan de trabajo. Sabido es que la comparación en las ciencias sociales es usada tanto para las diferentes fases de la investigación, como para los niveles descriptivos, clasificatorios y explicativos de la misma. Sin embargo, sus limitaciones aconsejan prudencia. De antemano habrá que decir que no se pretende un estudio histórico, evolutivo ni siquiera genealógico de los espacios de ocio.

La tercera parte está dedicada al estudio de los espacios de ocio en la región de Murcia. El ámbito temporal, aunque en los capítulos anteriores se haga mención a la situación regional en el contexto histórico y espacial de épocas pasadas, se ciñe a la actual sociedad. Esta parte es un descenso de la observación general a lo particular. Responde a algunas características del método científico como son: el ser empírico, esto es, tomar su datos y fundar sus conclusiones en la observación ordenada y sistemática de la realidad; el ser inductivo-deductivo; y el ser circular, por esa interacción que existe entre la teoría y la experiencia.

En cuanto a los niveles de investigación, descripción, clasificación, explicación, sus métodos coinciden en general con los métodos de las ciencias sociales más elaborados y completos como sistemas de explicación. El funcionalismo, el método

estructural y el sistémico, son aquellos que han respondido más a menudo al cómo en una disciplina científico-social. Además, hay un procedimiento, un método concreto en esta parte para resolver la ausencia de una batería de datos necesarios para conocer la demanda y el consumo de bienes y servicios culturales, buenos indicadores de la realidad regional.

Como fuentes de documentación e información se ha recurrido a un buen cúmulo de datos obtenidos de fuentes secundarias, principalmente de las grandes encuestas de hábitos o consumos culturales, costosas de realizar por otra parte, sin cuyo concurso el enfoque quedaría mediatizado. El inconveniente de su uso se encuentra en que muchas veces los cuestionarios no responden en su totalidad a lo deseado. Particularmente interesante es haber podido contar con una encuesta de presupuesto temporal, facilitada por el Centro de Investigación de la Realidad Social, órgano a disposición de los estudiosos que presta sus servicios gratuitamente.

Esto ha permitido añadir, en un anexo, algunas cuestiones de método relacionadas con el uso de las encuestas y su contenido emic y etic. Esta fuente etic es indispensable a este trabajo, que parte de la observación de la inversión de los recursos del tiempo de cada persona en la realización de determinadas actividades.

Por último, de acuerdo con M. Santos, hay que atender a la forma, a la función, a la estructura y al proceso en cuanto que

son las categorías fundamentales del estudio del espacio; pero como el acontecer sobre el espacio no es homogéneo, "la noción de lugar y de área se imponen, imponiendo al mismo tiempo la categoría de escala, es decir, la noción de la fracción del espacio dentro del espacio total" (Santos, 1990: 192). Totalidad, escala, sistema y tiempo son categorías imbricadas "cualquiera que sea el análisis o el estudio que no tenga en cuenta todas estas categorías y todas al mismo tiempo no podrá abarcar la realidad total" (Ibidem, 192).

0.2.2. El problema de las fuentes de información y documentación

Una de las dificultades a salvar en éste, y en otros muchos casos que tienen objetivos similares, es el problema que plantea la obtención de los datos previos a su análisis.

Como es fácil suponer, en el tramo primero y segundo predominan claramente las fuentes de información formales frente a las empíricas o reales. De ellas, los libros, las publicaciones periódicas y las tesis y otros trabajos de investigación han constituido el material utilizado. En la parte tercera, la exposición de las fuentes regionales de información y documentación ha de ser más exhaustiva, pues forma parte de los objetivos formales de la tesis doctoral, ya que la propia novedad del estudio impone que, al menos en lo que se refiere al ámbito regional, esta descripción sea prolija, lo que facilitará el camino a trabajos posteriores que puedan suscitarse. Además, el

método de cada fase de investigación y las técnicas empleadas vienen condicionadas en cierto modo por el nivel de información que es posible obtener, según una serie de dificultades que es preciso aclarar oportunamente.

En cada momento se dará cumplida noticia de las fuentes, los tipos de documentos, los bancos de datos y el órgano productor utilizado para obtener la información científica. Los capítulos tendrán en su contenido igualmente, como nota marginal, información relativa a otros procedimientos y fuentes particulares, cuando así requiera la exposición del planteamiento temático correspondiente. Su extensión estará en relación al peso específico que éste tenga.

0.3. AGRADECIMIENTOS

La gestación y la confección de esta Tesis doctoral ha sido larga. Circunstancias diversas de índole personal aconsejaron dejar momentáneamente el contacto con la Geografía tras concluir el primer trabajo "serio" de investigación geográfica⁵. La

⁵La memoria de licenciatura, realizada bajo la dirección de A. García Ballesteros, codirectora también en la tesis doctoral, nos permitió un profundo contacto con el contenido y métodos de la geografía económica en el sector agroindustrial. La razón de observar ahora un tema en la geografía de los servicios no obedece tanto a la especialización investigadora en esta materia, como a la experiencia acumulada por mi actual dedicación. Sobre lo primero, ver EGEA, Esteban, **La industria de conservas vegetales en la provincia de Badajoz**. (Memoria de licenciatura inédita), Universidad Complutense. Facultad de Historia y Geografía, Madrid, 1977, 196 p.

normativa vigente apremió la nueva tarea, urgiendo así la materialización de un deseo insastifecho, por la obligada interrupción de una vocación investigadora latente pero no realizada.

Su finalización se ha cimentado sobre el sacrificio de terceras personas que han padecido la inconsecuencia de defender una tesis sobre el tiempo libre, a costa de dedicar el escaso tiempo libre disponible a este menester. Es obligado, por ello, que los familiares más próximos, mi mujer, mis padres y hermanos y mis hijos reciban la primera mención de agradecimiento profundo en estas palabras.

En el plano académico estas muestra han de ir dedicadas forzosamente a los directores del trabajo, la doctora Aurora García Ballesteros, de la Universidad Complutense de Madrid, y el doctor Francisco López Bermúdez, de la Universidad de Murcia. A sus atinadas precisiones y correcciones en la dirección científica debo añadir el constante estímulo para continuar, pese a las circunstancias entorpecedoras.

A ellos he de añadir una larga nómina de colaboradores inestimables de la ejecución de esta obra, comenzando por

Aún con esa aproximación primera, mi alejamiento forzoso de la enseñanza y la investigación durante algunos años, pudo suponer un retroceso al que se añadía la escasa confianza que los geógrafos habíamos depositado en la Metodología científica. "Hay personas -dice Harvey (1983: 19) en su jugoso prólogo- que se arredran ante el término <método científico>.... Pero hay muchos geógrafos que necesitan una enseñanza formal porque, como yo, no fueron educados en los métodos de la ciencia". Mi posición de partida era muy semejante.

Atanasio García y Miguel San Nicolás, sin cuyo asesoramiento informático se hubieran añadido nuevas dificultades. Severo Almansa puso su calidad artística en la realización del diseño gráfico, y Mari Carmen Sánchez la ejecución. Tomás López y Francisco Rodríguez mecanografiaron buena parte del contenido, pasando algunas noches en blanco por mi culpa.

Además hay una larga lista de responsables de la Biblioteca Pública de Murcia, de los Archivos Municipales de varios Ayuntamientos (con los que compartí en algunos momentos la incómoda y vergonzosa situación de los Archivos), y de las oficinas de Turismo de los municipios del litoral, a los que agradezco su inestimable colaboración.

Muy especialmente a María Dolores y María Teresa Carrasco, María Dolores López, Lucrecia López, Jose Corbalán, Pilar Espín y Tere Denia, un eficaz equipo para el trabajo de campo, a las que he visto sudar copiosamente un par de veranos.

A todos ellos, y a los que involuntariamente pudiera haber omitido, mi reconocimiento más sentido.

PARTE PRIMERA

ESPACIO, TIEMPO Y SOCIEDAD EN LOS ESPACIOS DE OCIO

CAPITULO 1

**EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO
EN LA SOCIEDAD ACTUAL**

1. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	60
1.1. UNA SOCIEDAD EN PROCESO DE CAMBIO: PARADIGMAS EN CRISIS Y NUEVOS PARADIGMAS	60
1.2. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD ACTUAL	67
1.2.1. El trabajo, valor central de la sociedad industrial	67
1.2.2. El ocio, nuevo valor emergente	68
1.2.3. El ocio como conquista social	71
1.2.4. Un cambio sustancial en el uso del tiempo libre	73
1.2.5. Evolución de los anhelos sobre el uso del tiempo	75
1.3. NUEVAS MANIFESTACIONES ACTUALES DEL OCIO	78
1.3.1. El ocio como negocio: la industrialización del ocio	78
1.3.2. El ocio como problema	84

1. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

1.1. UNA SOCIEDAD EN PROCESO DE CAMBIO: PARADIGMAS EN CRISIS Y NUEVOS PARADIGMAS

Desde múltiples perspectivas, estudiosos de las Ciencias Humanas, y de otros campos científicos de las Ciencias de la Vida y la Técnica, han tratado de expresar, mediante una fórmula sintética, las transformaciones más sobresalientes que, desde la Segunda Guerra Mundial, vienen ocurriendo en las sociedades industrializadas de Oriente y Occidente.

Esta nueva sociedad emergente ha sido definida consecutivamente, según R. Gubern (1985 y 1987), como **Sociedad opulenta** o **nuevo Estado industrial** por J.K. Galbraith (1958 y 1967), **Sociedad postindustrial** por A. Touraine (1969), **Civilización del Ocio** o **Sociedad del Espectáculo** por J. Dumazedier (1962) y Deborde (1967) respectivamente, **Sociedad de**

Consumo por Jones (1963) o J. Baudrillard (1970), **Sociedad Informatizada** por S. Nora y A. Minc (1978), **Sociedad Digital** por P. A. Mercier, F. Plassard y V. Scardigli (1984).

También el propio Gubern apunta el nombre de **Estado Telemático**, y es frecuente el uso de **Sociedad de la Información** por A. Castilla, M. C. Alonso y J.A. Díaz (1986), denominación ésta que va consolidándose en los estudios especializados. Las transformaciones detectadas afectan tanto a lo social, a lo económico, a lo tecnológico como, desde luego, al campo cultural¹.

De las dimensiones de la realidad señaladas, se le reconoce a la tecnología, desde hace poco tiempo, el privilegio de ser la fuerza inductora del cambio social, y de tener una amplia influencia en la economía, la política, la sociedad o la cultura.

El punto de partida se halla en lo que se ha denominado por Yoneji Masuda (1984: 145-147), el principio material, principio que ha señalado como básico este autor en el comportamiento

¹Adolfo Castilla, M^a Cruz Alonso y J.A. Díaz (1986) son los editores de las ponencias y documentos de la I Reunión anual de Prospectiva (Reflexiones ante los 90), organizada por Fundesco en 1985. Esta Fundación ha iniciado una línea de investigación sobre Prospectiva y Nuevas Tecnologías aplicada al ámbito de la sociedad española. Para su promoción se publica un título, los libros de Fundesco, que acoge varias colecciones y un amplio fondo editorial. Véase en la Introducción los objetivos de la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO) y la influencia, el ritmo y las manifestaciones de las Nuevas Tecnologías en los cambios sociales actuales. Junto a los manuales, conviene reseñar la revista periódica TELOS y el Boletín mensual "Fundesco", para trabajos de menor extensión.

humano de la especie, común a todo tipo de sociedades hasta ahora conocidas. Este principio tiene las siguientes características, según Masuda:

"1. Las necesidades humanas siempre han estado orientadas hacia la satisfacción de las necesidades materiales.

2. La fuerza productiva de la sociedad, que es la base de la satisfacción de las necesidades humanas, ha sido la fuerza productiva material.

3. La satisfacción de las necesidades humanas se ha logrado a través de producción y consumo de bienes materiales".

El proceso de satisfacción de las necesidades humanas es cíclico y se mueve en espiral, con un progreso cualitativo. Un desarrollo en la fuerza productiva social expande las fronteras de satisfacción de las necesidades humanas, dando lugar a la aparición de nuevas necesidades con el desarrollo de los medios para satisfacerlas. Así, el desarrollo de las técnicas de caza, de la sociedad cazadora, permitió satisfacer las necesidades de supervivencia mediante el aumento del abastecimiento de comida y ropa, satisfaciendo la necesidad de protegerse del hambre y del paro.

La fuerza productiva agrícola, base sobre la que se construye la sociedad agrícola, permitió producir bienes materiales en forma de productos agrícolas, y las necesidades

humanas se expandieron para satisfacer necesidades de vestir, refugiarse y obtener los medios para la vida cotidiana.

En la sociedad industrial, el enorme desarrollo de la fuerza productiva industrial ha hecho posible la producción en masa de bienes, ampliándose mucho las necesidades de la humanidad, disfrutando una vida de abundancia en tanto que consumidores².

² Sobre el científico japonés y su influencia en los programas de informatización de la sociedad japonesa, ver el prólogo de F. Ortiz Chaparro a la obra citada. C. Moya (1986: 164-169) compara la obra de Masuda con *La tercera ola*, de Alvin Toffler, ambas de enorme influencia, y en las que ve un "común argumento sustancial en el esquematismo historiográfico de las tres olas" de cambio social: la revolución neolítica, la revolución industrial y el novísimo despliegue técnico social de la tercera ola.

Sobre la influencia de la tecnología en los cambios de evolución de la sociedad humana y la ciudad, es clásica la obra de Lewis Mumford, *Técnica y Civilización*, edición original de 1934. Sobre la aceleración del proceso de cambio, ver Joseph N. Felton (1986: 95) que la representa en un "supermés cósmico", en el que cada segundo equivale a dos años y en el que durante los primeros 29 días y 22 horas y media de nuestro "supermés" el hombre fue un nómada cazador y recolector. La fase agrícola y recolectora en aldeas y ciudades permanentes representa sólo la última hora y media del mes. Cuatro minutos antes de medianoche del último día aparece el Renacimiento. En el último minuto y medio se produce la Revolución Industrial y, por último, los 12 segundos finales simbolizan la era de los ordenadores electrónicos, la televisión, las comunicaciones espaciales y la Informática... el futuro se acerca hacia nosotros a velocidad cada vez mayor. Por medio de la tecnología estamos experimentado un movimiento de aceleración continua.

Sobre el proceso de desnaturalización apuntado en la **sociedad informatizada** de Masuda, ver Ricardo Petrella (1986: 81) que opina sobre este proceso de cambio que se pasará "de los bienes a los servicios, de los productos a las funciones, de las herramientas a las relaciones y de los medios a los fines".

Román Gubern (1987, 117) apunta que, desde la aparición de **El shock del futuro** de A. Toffler, en 1970, comienza la efervescencia futurologista, el debate bipolarizado en dos bandos antagónicos: tecnólatras o tecnofílicos frente a tecnófobos. Critica este autor el optimismo de Nassbitt o el de

No solamente la industrialización, también el proceso de urbanización y el proceso de burocratización, juntos e íntimamente relacionados, contribuyen a la radical transformación de la sociedad moderna, llamada también sociedad de masas, entre otras muchas denominaciones.

Desde otro punto de vista, en este caso desde la evolución de la cultura, la cultura moderna igualmente aparece condicionada por la tecnología. White ha reducido igualmente a tres etapas la evolución histórica de la cultura: la cultura salvaje, en la que los hombres utilizaban casi exclusivamente la energía de su propio cuerpo; la cultura bárbara, en la que los hombres utilizaban la energía de los animales domesticados y se cultivó las plantas; y la cultura industrial, que aplicó desde hace casi dos siglos muchas materias a las máquinas³.

Pero F. Munné (1979) considera que únicamente con la tecnología no es posible aprehender la cultura en las sociedades modernas en sus aspectos materiales e inmateriales. Hay que considerar también un subsistema ideológico y un subsistema interno (uso, normas vigentes, costumbres).

Toffler y el pesimismo catastrofista del marxismo y considera excesivamente esquemáticos los grandes cuadros sintéticos de las civilizaciones.

³ A. White, *La Ciencia de la Cultura*. Barcelona: Paidós, 1964. Es citado por F. Munné (1987: 515-523) para explicar la enorme transcendencia de la técnica en el campo cultural.

La cultura industrial presenta hoy la forma de "cultura de masas", teniendo en cuenta los subsistemas mencionados.

Tres períodos se han significado en la sociedad industrial: la primera Revolución Industrial, desde 1760 aproximadamente; la segunda Revolución Industrial, desde finales del S. XIX hasta los años de la II Guerra Mundial; y, desde entonces, una tercera Revolución que ha originado las denominaciones de sociedad postindustrial o sociedad de la Información, depende de los autores, como inicio de un proceso desigual para los países en donde la crisis energética de los años 70 supone un punto de inflexión en el proceso de aceleración.

En la etapa de la cultura industrial, desde el punto de vista de la cultura, Lewis Mumford ha señalado un período paleotécnico, coincidiendo con la Primera Revolución Industrial, y un período neotécnico, que se corresponde con la Segunda Revolución Industrial. Si la máquina de vapor fue la principal impulsora del cambio sociocultural en el primer período, la electricidad y el motor de explosión tomaron el relevo en el segundo.

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestro días, el cambio que se viene experimentando en tantas variables es tan fundamental que no es descabellado admitir que nos encontramos en un proceso revolucionario, la tercera revolución industrial para la industria, la segunda revolución científica técnica de gran utilidad, y la primera que se da en el campo de los servicios (Crespo, Hernández y Alvaro, 1988: 107).

Se trata de la llegada de grandes fuerzas contenidas en la sociedad industrial, ligadas a la irrupción de la microelectrónica, miniaturización, automatización, computerización y robotización. Para ser estrictos, más que hablar de revolución debería hablarse quizás de evolución, de un proceso permanentemente ininterrumpido, con algún sobresalto que otro, que va marcando una separación cada vez más radical entre lo que ha podido ser una sociedad postindustrial en tránsito a lo que va a ser la nueva Sociedad de la Información.

La amplia lista de nombres que hemos recogido al inicio de estas páginas para denominarla, es un claro indicador de la falta de acuerdo entre los autores más representativos sobre qué factores deben predominar en esta nueva época para definirla. Aunque lo decisivo, como han expresado bien algunos de los autores antes mencionados, no es el uso de nuevas técnicas y nuevas máquinas, sino el cambio de actitud de toda una civilización respecto a ellas.

Ahora, es conveniente analizar algunos aspectos de fenómenos tales como el tiempo libre, el ocio, la actividad cultural desde una perspectiva espacial, dentro del marco de la actual sociedad donde se desenvuelven, sujetas a tantas y tan rápidas modificaciones estructurales como se están sucediendo.

La actitud social ante el ocio y las diversas actividades culturales con las que se ocupa el tiempo libre, está ocasionando la emergencia de un nuevo valor social, una nueva valorización

del tiempo de no trabajo, que comienza a ejercer su influencia en la sociedad actual. Este fenómeno no podía pasar desapercibido, generando desde hace poco tiempo en el campo científico, un debate apasionante en disciplinas importantes de las Ciencias Humanas.

Antes de hablar sobre los espacios de ocio, se especificará primero qué significan términos como "ocio" o "tiempo libre", cuya definición, funciones, interrelación o relación con otros elementos han ocupado una ingente bibliografía desde los años sesenta, y, pese a ello, un desacuerdo importante sobre sus contenidos.

1.2. OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LA SOCIEDAD ACTUAL

1.2.1. El trabajo, valor central de la sociedad industrial

Muchos de los autores que se han aproximado a los estudios del tiempo o del ocio, como fenómenos de interés científico, coinciden en señalar que, hasta ahora, no se les había prestado suficiente atención, entre otras razones, porque mucho más que el tiempo libre preocupaba el tiempo de trabajo como valor central de las sociedades industriales.

La centralidad del trabajo en la sociedad ha sido un hecho admitido de modo general, ya desde el siglo diecinueve. En la concepción hegeliano-marxista, el trabajo desempeñó esta posición

en la explicación de la aparición del hombre como ser social, así como en la génesis de su conciencia, su ideología y su lenguaje (Gubern, 1985: 48). El tiempo libre o el tiempo de ocio, veremos sus matices, puesto que para muchos no son coincidentes, es un tiempo que aparece subordinado al trabajo, y fruto además de las luchas obreras de los primeros momentos de la revolución industrial, que reivindicaban la reducción de una jornada laboral entonces extenuante.

Va formándose así una concepción relativamente moderna del trabajo en relación con el tiempo de ocio que exige trabajar a la inmensa mayoría de la gente para poder vivir y además disfrutar de un ocio reparador y gratificante. Este principio, vertebrador de la sociedad capitalista, de origen calvinista, se encuentra también en los manifiestos de algunos de sus críticos, especialmente en la ética comunista.

1.2.2. El ocio, nuevo valor emergente

En la actualidad, en que las condiciones materiales de la producción están cambiando, sería posible el desplazamiento de esa centralidad del trabajo por la emergencia de nuevos valores sociales. Si el trabajo "ha llegado a no tener sentido es porque es menos importante, y porque es menos importante es objeto de menor medida de bombardeo ideológico... Si el trabajo ha llegado a carecer de sentido, es porque, aunque todavía sea necesario,

la conexión inmanente entre trabajo y subsistencia se ha hecho oscura, al menos en las complejas sociedades industrializadas"⁴.

Aunque esto último no está nada claro. Por el contrario, en un estudio sobre el futuro del trabajo, Eduardo Crespo, Teodoro Hernández y José Luis Alvaro (1988) consideran que si los principales sociólogos se han fijado en el trabajo productivo como eje central de la estructura social es porque hasta hoy es la principal fuente de distribución de renta, adscripción de puestos y abastecimiento de roles y de estatus para sus componentes, incluso proporciona una serie de rasgos psicosociales característicos, como poder, identidad, etc. Es decir, el trabajo no es tan sólo un remuneración económica sino que se ha convertido en una necesidad vital de expresión, de acuerdo con los últimos estudios empíricos.

Sin embargo, una argumentación del fin de la sociedad del trabajo empezó también a coger fuerza en el momento en que se tuvo conciencia de los efectos del maquinismo en el ahorro de mano de obra, junto a hechos como la secularización progresiva de la ética protestante o los contenidos alienantes de muchos trabajos. El trabajo por consiguiente "pierde su papel de mecanismo que redistribuye la riqueza, por lo que es lógico pensar que nunca volverá a ser lo que era y que estamos viendo la disminución gradual de la sociedad de empleo como una

⁴ Anthony, P. D., *The Ideology of Work*. Londres: Tavistock, 1977. Citado por Crespo, Hernández y Alvaro (1988: 89). Este autor anglosajón considera que el trabajo no es una institución universal y ahistórica, pues algunas culturas lo desprecian.

consecuencia de mayor efecto que un simple ajuste cíclico" (Crespo, Hernández y Alvaro, 1988: 124).

Por tanto, bien como ocio o como tiempo libre, la relación de disponibilidad del tiempo liberado al trabajo y la relación trabajo-ocio en su evolución histórica reciente, es uno de los factores que contribuyen a aclarar el significado del ocio y el tiempo libre y al que habrá que recurrir necesariamente si queremos obtener alguna luz sobre la naturaleza de estos términos.

Pero hay asimismo que buscar su contenido y naturaleza dentro de su propio campo de definición, más que en las relaciones con otras instituciones sociales, como nuevos valores de la sociedad actual. Así, Román Gubern (1985: 48) considera, quizás exagerando un poco a nuestro juicio, que "a finales de nuestro siglo, en la sociedad postindustrial habría que invertir el esquema para situar al ocio como marco central de la génesis de la conciencia humana. De tal modo que para la vida económica y para la dinámica política de la sociedad informatizada está siendo más relevante el tiempo de ocio que el de ocupación laboral, fenómeno que jamás había ocurrido antes".

Visto el mismo proceso desde otra óptica, la Organización Mundial del Turismo (OMT), en su estudio sobre evolución del tiempo libre y el derecho a las vacaciones, dirá que "la revolución industrial realizará ese tiempo... en diferentes fases que irán de la desaparición total del tiempo libre en sus

comienzos en provecho únicamente del tiempo de trabajo a la valorización final inversa del tiempo libre en el cual el hombre es por primera vez dueño de su destino y de la organización de su tiempo" (1983: 12).

Esta conquista se realiza en favor de actividades reales o posibles cada vez más seductoras para los individuos y grupos sociales. Las formas de ocupación son más numerosas, más frecuentes, más complicadas, que hace cien, cincuenta o veinte años atrás. Esto ha llamado poderosamente la atención de numerosos científicos teóricos o empíricos de las ciencias sociales, que han visto en el ocio un campo de estudio del máximo interés.

1.2.3. El ocio como conquista social

El tiempo libre es un fenómeno social relevante en la sociedad actual, fruto de una continua presión de las organizaciones sindicales y de los trabajadores para arrancar tiempo al trabajo a favor de aquel, que es considerado por algunos autores fruto de esa conquista.

En su relación con el trabajo, el tiempo libre ha experimentado un considerable aumento, resultante de la disminución durante este siglo de la duración media del trabajo de un trabajador urbano de 1.200 horas aproximadamente (de 4.000 a 1.800 hora por año).

Cuadro 1.1 Evolución de la jornada laboral media por sectores. (En horas anuales pactadas en los convenios)

	Agrario	Industria	Construcción	Servicios	Total
1982	1.900,4	1.891,6	1.892,5	1.865,3	1.883,5
1983	1.823,8	1.880,5	1.882,7	1.814,3	1.849,6
1984	1.783,8	1.824,9	1.824,6	1.767,0	1.798,1
1985	1.773,6	1.820,9	1.818,5	1.771,1	1.795,5
1986	1.788,4	1.820,8	1.810,7	1.758,9	1.789,7
1987	1.792,6	1.817,4	1.808,6	1.748,2	1.786,0
1988	1.788,8	1.813,2	1.812,1	1.744,5	1.783,1
1989	1.781,4	1.805,8	1.804,6	1.742,2	1.777,3
1990	1.774,4	1.800,4	1.801,6	1.742,9	1.772,6

Fuente: Diario 16, 4 de agosto de 1991.

En un estudio realizado sobre la evolución de los convenios colectivos, de las estadísticas del Ministerio de trabajo, los españoles trabajaron en 1990 cerca de 110 horas menos que en 1982. Los convenios colectivos recogen, año tras año, una sensible disminución de la jornada laboral anual, aunque el ritmo de esta rebaja es cada vez más moderado, ya que en la primera mitad de la década de los ochenta se lograron rebajas espectaculares en el horario de hasta 51 horas en 1984. Desde este año, la reducción total ha sido de sólo 25 horas. De manera oficial, una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de Felipe González, al comienzo de la primera legislatura fue la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales.

Según el Cuadro anterior, recogido de Diario 16, 4 de agosto de 1991, los trabajadores de la construcción y de la industria son los que más horas trabajan cada año. Los primeros redujeron en los últimos ocho años 91 horas, igual que los segundos.

Los agricultores trabajan menos horas que estos dos sectores, aunque su evolución es más irregular. En 1990 trabajaron sólo una hora menos que en 1985, pero 14 horas menos que en 1986 y 18 horas menos que en 1987. En relación a 1982, las horas de trabajo en el campo se han reducido en 126 horas. El sector servicios es el que mantiene una jornada laboral más reducida, 1.742 horas en 1990, y la ha rebajado en 28 horas desde 1985 y en 122 horas desde 1982.

No solo la reducción de la jornada laboral a lo largo de año ha sido drástica: la reducción de la edad de jubilación, la interrupción del período anual de trabajo en tres, luego en cuatro, y después en cinco semanas de vacaciones pagadas, y la extensión del fin de semana a dos días completos en buena parte de los convenios laborales, están en el origen de lo que Dumazedier (1988) ha denominado "revolución cultural del tiempo libre". Más del 90 por ciento de este tiempo se usa en prácticas relacionadas con el ocio.

1.2.4. Un cambio sustancial en el uso del tiempo libre

Una modificación sustancial se ha apreciado en el empleo del tiempo libre diario de la población en los últimos cincuenta años. La conversación familiar de las veladas vespertinas de los años cincuenta (Weber, 1969) ha dado paso al dominio casi

exclusivo de la televisión y la radio en el ocio cotidiano⁵. Las salidas al café, al cine o al teatro han ido disminuyendo y haciéndose más selectivas y las prácticas deportivas y nuevas prácticas culturales se han extendido e intensificado por doquier.

La conquista general del fin de semana por grandes masas de ciudadanos con sus familias, ha hecho cambiar su relación y frecuencia con los paseos, picnics, excursiones y otros contactos con la naturaleza. El acceso a bienes como una segunda residencia y un vehículo propio facilitan la frecuencia de las salidas durante ese tiempo libre. El uso del automóvil está cada vez más ligado a las salidas del fin de semana que al desplazamiento de trabajo. El weekend es un tiempo propicio para las relaciones con los amigos, la práctica deportiva, las aficiones personales, propiciado por las grandes aglomeraciones urbanas.

Pero es la conquista de las vacaciones pagadas el hecho que más ha revolucionado el equilibrio de las actividades anuales y su ritmo tradicional, sin parangón en otro período histórico. Más del 50 por 100 de la población europea, como media general, realizaron en 1990 al menos un viaje de vacaciones con una estancia superior a cuatro noches fuera de su domicilio habitual.

⁵En los principales países occidentales la televisión empieza a funcionar entre finales de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta. En treintaicinco años ha sido capaz de conseguir ocupar la mayor parte del tiempo libre de los individuos. Ver Richeri (1983), Sahin y Robinson (1983), Dumazedier (1988), Samuel (1990), Patrushev (1990).

En España, en ese año el 11 por 100 de la población hizo dos viajes y el 10,6 por 100 realizó tres o más viajes de la duración indicada como mínimo. El viaje es para muchos, más que una práctica ritual, un mito liberador aunque su realización pueda ser decepcionante (Dumazedier, 1988: 32).

Por su extensión y su espíritu, el actual turismo de masas es un fenómeno histórico reciente, aunque está por ver las similitudes o diferencias con los precedentes viajes aristocráticos, religiosos, militares o comerciales de épocas pasadas. Muchos autores defienden las diferencias, aún encontrando precedentes en las residencias secundarias de las familias más ricas de Roma, hace dos mil años (Leno Cerro, 1989).

1.2.5. Evolución de los anhelos sobre el uso del tiempo

En estas condiciones, los estudios comparativos diacrónicos muestran (Samuel, 1990; Patrushev, 1990) que las personas interrogadas atribuyen al tiempo de ocio y los valores ligados a este un papel mucho más fuerte que la generación precedente, en la estructura simbólica de los tiempos sociales, perdiendo importancia los demás tiempos sociales. Aunque en la vida personal vivida por los encuestados existan todavía un desencaje entre las aspiraciones y las apreciaciones reales.

Así, el interés por el trabajo, en el seno del tiempo profesional, está en alza en relación con otras épocas pasadas⁶. Cuando se pregunta acerca de la importancia subjetiva de diversos ámbitos de la vida suele obtenerse resultados similares en distintos países y grupos sociales. Por lo general suele ponerse la familia en primer lugar, seguida por el trabajo y el ocio, con evaluaciones muy similares (Crespo, Hernández y Alvaro, 1988: 92).

En Gran Bretaña el ocio es evaluado por encima del trabajo ligeramente (22,3 frente a 21,5 puntos de media), en Japón el trabajo es evaluado como doblemente importante que el ocio (36,1 frente a 19,7), al igual que en Yugoslavia (36,6 frente a 19,5)⁷. El tiempo de relaciones familiares es un tiempo

⁶En el caso de Samuel (1990: 3) se toma 1956, fecha en que se hizo la encuesta en Annecy. Otras investigaciones, en este caso sobre el trabajo como valor en la sociedad frente a otros parámetros como el ocio pueden verse en Crespo, Hernández y Alvaro (1988).

⁷Se trata del estudio **Meaning of Working (MOW)**, investigación de mayor alcance realizada sobre el significado del trabajo, mediante un cuestionario exhaustivo a muestras de población adulta de Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Israel, Japón, Holanda, EE.UU. y Yugoslavia. Citado por Crespo, Hernández y Alvarez (1988).

En una encuesta más reciente, la Encuesta Europea de Valores 1990, promovida por el Grupo Europeo de Estudio de Sistema de Valores y patrocinada en España por la Fundación Santa María, Francisco Andrés Ocizo, en el informe redactado sobre los datos que lleva por título **Los nuevos valores de los españoles**, concluye sobre el tema que cada vez se encuentra menor justificación en el hecho de trabajar. Se han alejado los objetivos de autorrealización en el trabajo. Sólo un 39 por 100 de los encuestados (una muestra de 2.637 personas mayores de 18 años representativa de la población española, realizada en 10 países europeos en mayo de 1990), se siente comprometido con el trabajo. El resto o lo coloca en un lugar muy secundario (un 17 por 100), o declara abiertamente que no trabajaría si pudiera (un 30 por 100).

prioritario y en alza frente a próximas épocas pasadas. Otros componentes del tiempo social: el tiempo espiritual, político y sindical son percibidos cualitativa y cuantitativamente menos importantes que hace treinta años. En cuanto al tiempo de formación se percibe como un valor en alza y experimenta un fuerte aumento cuantitativo.

En resumen, el tiempo de ocio tiene una fuerte valoración social en el conjunto de los tiempos sociales, al igual que el familiar y el dedicado al trabajo. Es significativo el ascenso de la valoración del tiempo de ocio frente a generaciones pasadas. En el plano personal existe menor nitidez, ya que los valores centrales son ocupados ampliamente por el trabajo o la familia, aunque el cambio de actitudes y comportamientos llevará también una valoración personal mayor del tiempo de ocio.

Estos cambios son más evidentes en los grupos de edad más jóvenes, en las mujeres y en las personas de mayor nivel económico y educativo. Sin embargo el enfrentamiento existencial con el trabajo sigue siendo problemático para la mayoría de las personas y también para el desarrollo de la sociedad; pero la dimensión que hasta ahora ha tenido el trabajo en el pensamiento

El 83 por 100 lo que más valora es la familia, seguido por un 64 por 100 que antepone el trabajo; un 44 por 100, los amigos; un 37 por 100, el tiempo libre; un 25 por 100, la religión; y, un 5 por 100, la política.

Con respecto a la política, sólo un 26 por 100 está interesado en ella frente a un 47 por 100 que afirma no estar nada interesado, mientras que a un 64 por 100 le produce sentimientos de indiferencia, desconfianza y aburrimiento. Ver Así se ven los españoles, El Mundo (Madrid), 30 de mayo de 1990.

de toda una corriente intelectual, hace que éste sea un tema para extenderse en otro momento.

1.3. NUEVAS MANIFESTACIONES ACTUALES DEL OCIO

1.3.1. El ocio como negocio: la industrialización del ocio

Menos frecuente ha sido la reciente consideración del ocio actual como un nuevo campo de consumo, ocupado por los bienes y servicios ofertados al mercado por las que se han denominado **industrias del ocio**.

Enmarcado en el sector de las actividades terciarias, el subsector del ocio atraviesa cambios vertiginosos a fin de adaptarse a la competencia del mercado internacional, "elevando al mismo tiempo su protagonismo hasta el punto de que cada vez es más frecuente considerarlo como un auténtico sector de actividad con personalidad propia, bien de forma individualizada, bien asociado al sector del turismo" (Rodríguez-Avial LLardent, 1991: 6). Si unimos la propia personalidad de las industrias culturales a aquellas, estamos en presencia de una auténtica transformación en la oferta de nuevos bienes de consumo ligados al ocio, en relación a las décadas pasadas.

Algunos ejemplos son bien elocuentes. Los 180 parques de atracciones de la Comunidad Europea son visitados en conjunto por 110 millones de personas al año (una de cada tres personas de la

Comunidad ampliada). Del 75 por 100 al 80 por 100 de aquellos se concentran en el norte de Europa, donde comienza a alcanzarse el punto de saturación, en opinión de H.J. Ten Bruggencate⁸. Ello ha desencadenado un desplazamiento progresivo hacia el sur que, hasta ahora había hecho caso omiso a los parques recreativos.

Bastó que desde Estados Unidos comenzaran a llegar manifestaciones de interés por invertir en la zona (Disney, Six Flags, Anheuser Busch) para que se movilizasen el mundo financiero y político francés y español. En Francia, 64 parques "a la francesa"⁹ se están construyendo con la ayuda estatal, y resuenan ya los nombres de Mirápolis en Cerey-Portoise, Futuroscope, en Poitiers, o Asterix en Plailly-Oise, en un claro intento de adelantarse al proyecto gigantesco de Euro Disney en Marne-la-Vallée. En las ilustraciones del capítulo seis puede contemplarse la ubicación de los 26 centros de recreo alemanes, seleccionados por el periódico *Test* de entre unos cien existentes.

⁸H.J. Ten Bruggencate es director de Europarks de Holanda, citado por Rodríguez-Avial Llardent (1991) que utiliza los datos de las ponencias presentadas por diversos autores al Symposium Internacional sobre el Desarrollo del Recreo y el Ocio en Europa, organizado por la International Organization for the Development and Management of Cities (INTA). El autor citado los expone en el monográfico que la revista *Urbanismo-COAM* dedica al urbanismo del ocio.

⁹En denominación de Dumazedier (1988). Abel Enguita (1991) prefiere el de "estilo europeo" aplicado igualmente a los parques temáticos franceses, por contraste con el modelo americano, a los que opone una serie de caracteres diferenciadores, como son la extensión más reducida, menor inversión, mayor participación del visitante, mayores aspiraciones culturales y educativas, etc.

En España, comienzan ya a sonar los proyectos de construcción de parques temáticos en Cataluña o Andalucía sumándose así a los modestísimos parques de atracciones existentes, - en clara contradicción con su importante papel como potencia en el turismo de masas-, a los que siguieron los parques acuáticos (Aquapark) como el Aqualandia de Benidorm, Aquapark de Torrevieja, Aquacity de Palma de Mallorca, Aquópolis de Villanueva de la Cañada (Madrid); así, desde que se inaugurara el primero en 1984, hasta la veintena larga de estas instalaciones que han entrado en funcionamiento.

Si esta importante industria ha comenzado a extenderse por el globo recientemente, la industria turística lo ha hecho masivamente después de la segunda guerra mundial¹⁰, al igual que la cultural, no en vano Kulturindustria fue un concepto empleado por primera vez por Adorno y Horkheimer en 1947.

Este sector económico novedoso, sin embargo, tiene cada vez más peso en las respectivas economías nacionales. Algunas estimaciones, hechas con criterios restrictivos de cómputo sobre la proporción de los bienes y servicios relacionados con el tiempo libre, representa un porcentaje del Producto Interior Bruto, en 1985, superior al 25 por 100 (Villarejo, 1988: 208). Esta cota quedaría ampliamente rebasada si se introdujese la cantidad gastada anualmente en el juego, pues ésta representa aproximadamente un 7,6 por 100 del PIB a precios de mercado.

¹⁰ La Walt Disney Company inició en 1955 su actividad de construir centros sofisticados para el recreo y la distracción de la gente.



1. Piscina de olas y plaza comercial. Aquacity Palma de Mallorca

2. Conjunto de toboganes. Aqualandia. Benidorm (Alicante).

Aquarama Bunicaelm
(Castellón)

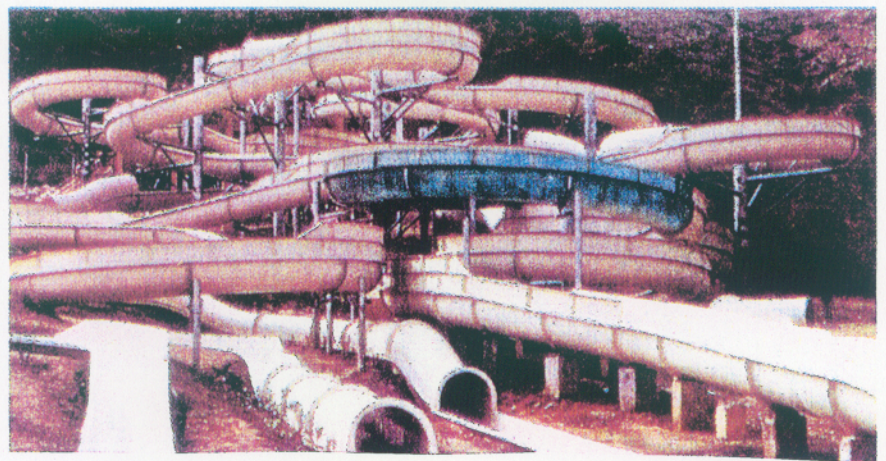
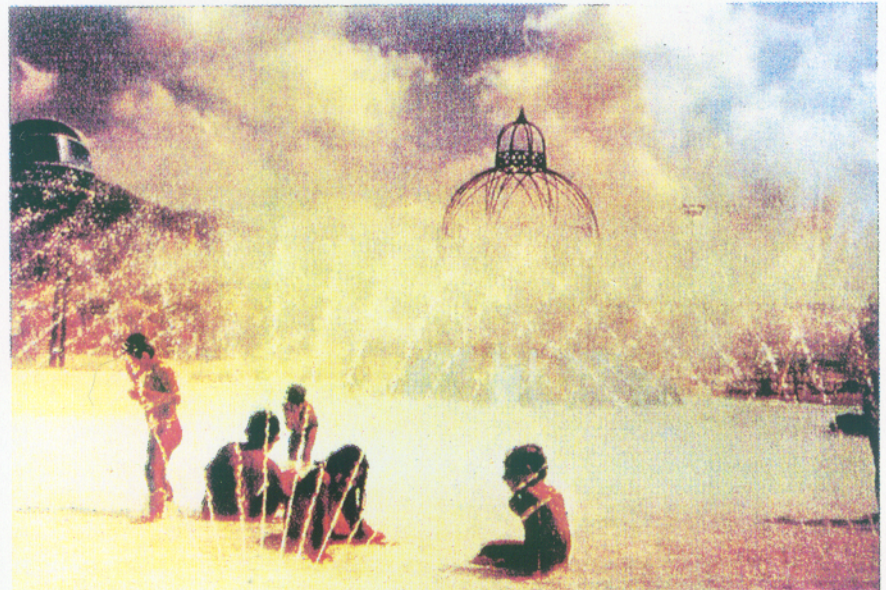
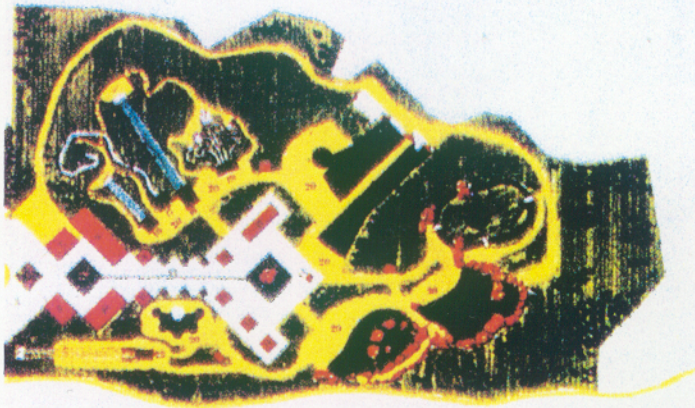
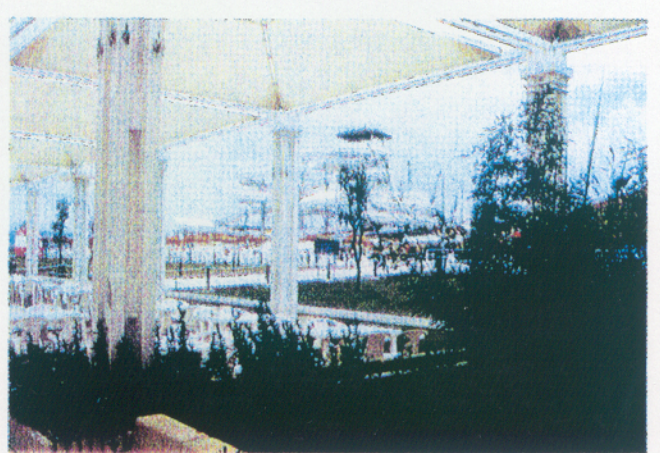
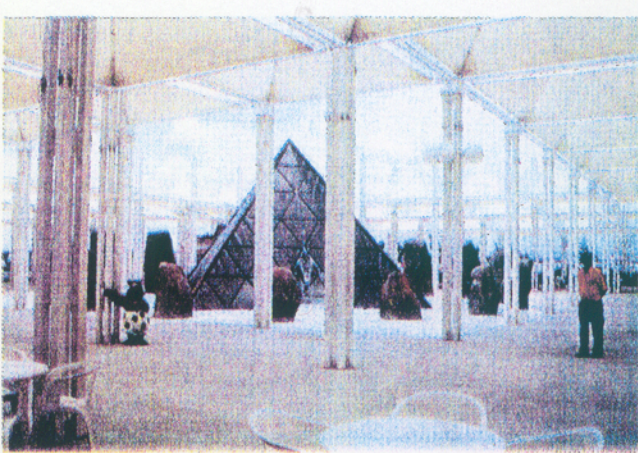


Figura 1.1 Algunos parques de recreo en España

Figura 1.2 Instalaciones de Aquopolis. Villanueva de la Cañada (Madrid)



- 1. Piscina de niños
- 2. Piscina de adultos
- 3. Piscina de adultos
- 4. Piscina de adultos
- 5. Piscina de adultos
- 6. Piscina de adultos
- 7. Piscina de adultos
- 8. Piscina de adultos
- 9. Piscina de adultos
- 10. Piscina de adultos
- 11. Piscina de adultos
- 12. Piscina de adultos
- 13. Piscina de adultos
- 14. Piscina de adultos
- 15. Piscina de adultos
- 16. Piscina de adultos
- 17. Piscina de adultos
- 18. Piscina de adultos
- 19. Piscina de adultos
- 20. Piscina de adultos
- 21. Piscina de adultos
- 22. Piscina de adultos
- 23. Piscina de adultos
- 24. Piscina de adultos
- 25. Piscina de adultos
- 26. Piscina de adultos
- 27. Piscina de adultos
- 28. Piscina de adultos
- 29. Piscina de adultos
- 30. Piscina de adultos
- 31. Piscina de adultos
- 32. Piscina de adultos
- 33. Piscina de adultos
- 34. Piscina de adultos
- 35. Piscina de adultos
- 36. Piscina de adultos
- 37. Piscina de adultos
- 38. Piscina de adultos
- 39. Piscina de adultos
- 40. Piscina de adultos
- 41. Piscina de adultos
- 42. Piscina de adultos
- 43. Piscina de adultos
- 44. Piscina de adultos
- 45. Piscina de adultos
- 46. Piscina de adultos
- 47. Piscina de adultos
- 48. Piscina de adultos
- 49. Piscina de adultos
- 50. Piscina de adultos



Planta general. Plaza de la Pirámide, toboganes, piscina de niños y vista panorámica de Aquopolis Villanueva de la Cañada (Madrid)

Le seguirían el turismo de residentes, incluyendo actividades de hostelería y ocio, con un 5,7 por 100; y el de no residentes, con un 5,6 por 100¹¹.

En cuanto al empleo, el turismo es reconocido como un sector que utiliza intensivamente el factor trabajo, generando empleo directo, indirecto e inducido (Leno Cerro, 1989: 100). No va a la zaga la capacidad de creación de puestos de trabajo cualificado en las actividades culturales o recreativas, pues sólo a Eurodisneylandia se le atribuyen la creación directa o indirecta de 30.000 empleos. En conjunto, si a los países más avanzados el sector servicios sobrepasa ampliamente el nivel del 60 por 100, esta terciarización de la actividad se debe en buena parte a los subsectores analizados.

Otro rasgo característico del sector es su expansión multinacional. Ocurre en la comercialización de los destinos turísticos, en la creación de complejos turísticos o en los grandes centros de ocio. Es interesante observar los movimientos estratégicos de las grandes empresas para dominar el mercado de los productos destinados al consumo del ocio en el mundo¹².

¹¹Un intento similar hace Dumazedier para conocer el gasto de consumo de las familias en actividades de tiempo libre en Francia. Un cálculo aproximado, teniendo en cuenta las dificultades que presentan las estadísticas oficiales, tanto en Francia como en España, le lleva a estimar en un 17 por 100 este consumo, mientras que la contabilidad oficial registra en torno a un 6,6 por 100.

¹²Eurodisney es una empresa con un 51 por 100 de capital aportado por inversores europeos y el 49 por ciento restante por la Walt Disney Company, cuyo objetivo es no sólo explotar el parque de atracciones, sino desarrollar una gigantesca operación inmobiliaria. La multinacional ha invertido hasta el momento

Además del impacto económico, las actividades productivas del ocio provocan un impacto tan tremendo en el territorio que su onda expansiva se deja notar en muchos kilómetros alrededor del epicentro donde se ubica la explotación del lugar. Sus efectos de generación de flujos de personal o capitales, su influencia en el desarrollo local o regional y su incidencia en el soporte físico de las actividades son dignas de consideración desde diversos centros de interés.

1.3.2. El ocio como problema

El impacto tecnológico en el trabajo procrea también un excedente de tiempo libre, exceso que en algunos casos es un tiempo libre no deseado o un tiempo estéril (Díaz, 1987 y 1988). Ello hace que en nuestros días deba plantearse el ocio como un problema social.

El tiempo de ocio puede concebirse como un espacio creativo, de expansión de la personalidad, de contenido lúdico, de signo liberador, tal como fue concebido en las luchas sindicales del siglo XIX (Díaz, 1987: 93-94). Pero también puede constituir un espacio consumista y alienante, de sometimiento a las industrias culturales, como ya denunciaron los miembros de la Escuela de Frankfurt, o a la práctica de actividades embrutecedoras. El ocio

4.000 millones de dólares, de los que apenas ha aportado un 9 por 100 de recursos propios. El resto del dinero procede del mercado financiero, de préstamos a largo plazo por valor de 1.900 millones de dólares y de aportaciones públicas de unos 730 millones de dólares. V. El Correo de Andalucía, 12 abril 1992.

debe medirse en cantidad de tiempo libre disponible y también en calidad de su fruición (Gubern, 1987).

Un primer problema surge, en la sociedad industrial avanzada en relación con el ocio, con motivo del desempleo. Esta situación está generalizada en las sociedades avanzadas donde varias decenas de millones de personas están sin ocupación, lo que supone un tiempo libre personal no deseado, causa de frustración y marginación social y origen de graves problemas sociales.

Existe pues un tiempo libre enriquecedor para el individuo y un tiempo estéril, en cuanto que el sujeto tiene conciencia de no aprovechar personalmente este recurso en su propio beneficio.

Otro segundo problema, apuntado por J. A. Díaz (1987), es la supuesta superación de la ética del trabajo en favor de una nueva cultura en donde el ocio adquiriría un gran valor social e individual. El individuo busca su desarrollo personal en la actividad laboral todavía hoy. De ahí la angustia experimentada sobre todo por los jóvenes y mujeres ante la falta de trabajo y las escasas expectativas de encontrarlo. Es coherente encontrar un trabajo satisfactorio como medio de desarrollo personal y un ocio gratificante y enriquecedor, puesto que el ocio y trabajo no parecen fenómenos contrapuestos sino complementarios que condicionan la existencia de los individuos.

Por último, desde un planteamiento político, cabe señalar que el ocio es un nuevo elemento importante en el proceso de

transformación social. Así es reconocido ya en algunos textos constitucionales, por ejemplo en la Constitución Española, por lo que resulta necesario una política de promoción de las actividades de ocio que facilite el acceso de estos bienes a todos los ciudadanos, en la medida que se tiene derecho a una sociedad con nuevos valores y con hábitos culturales más enriquecedores, desde una consideración de servicio público para toda la comunidad (Gubern, 1985: 52).

CAPITULO 2

LA CONCEPTUALIZACION DEL OCIO EN LAS DISCIPLINAS SOCIALES

2. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL OCIO EN LAS DISCIPLINAS	
SOCIALES	87
2.1. LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO, UNA APORTACIÓN	
INSUFICIENTE	89
2.1.1. Introducción	89
2.1.2. La sociología internacional del ocio . .	91
2.1.2.1. Las teorías deterministas	91
2.1.2.2. Las teorías libertarias	96
2.1.2.3. Teoría dialéctica del ocio	98
2.2. LA AUSENCIA EN ESPAÑA DE UNA SOCIOLOGÍA	
DEL OCIO	99
2.3. DEFINICIONES DEL OCIO	100
2.4. FUNCIONES DEL OCIO	109
2.4.1. Las funciones psicológicas	109
2.4.2. Funciones económicas	113
2.4.3. Funciones de relación social	114
2.5. NATURALEZA Y VALOR DEL OCIO: FACTORES	
DETERMINANTES DE SU CONSUMO	116

2.1. LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO, UNA APORTACIÓN INSUFICIENTE

2.1.1. Introducción

El ocio es una manifestación social de la conducta que se da entre la personalidad y la sociedad. Durante el tiempo de ocio nuestra conducta es más una expresión pura de la personalidad que un actuar por necesidad u obligación. Posee, pues, un indiscutible significado y valor psicológico.

Pero el ocio también es una cuestión social. Como tal, presenta serios problemas que se manifiestan con una dimensión sociocultural y un sentido antropológico, que explican el creciente interés que su estudio despierta en el campo de las ciencias humanas, desde las más generales como la sociología -en la que ha llegado a constituir una incipiente rama especializada-

y la psicología social, hasta la economía o la pedagogía social¹.

La sociología del ocio es joven. En Francia, país que más ha desarrollado esta disciplina, se inicia en los años cincuenta dividida entre dos grandes corrientes antagonistas: la sociología del trabajo, de la que surge como mero apéndice; y la sociología del ocio, que, gracias a los trabajos de Joffre Dumazedier y sus discípulos², pronto se constituyó como rama específica de la sociología, y cuyo desarrollo se ha visto acompañado de importantes problemas de teorización.

Dumazedier (1988: 296) o N. Samuel (1983: 497), han dedicado buena parte de su tiempo a resolver estos problemas, a pesar de sus críticos, considerando la existencia de tres líneas de pensamiento en las que se pueden encuadrar los diferentes ensayos de teorización sociológica de los estudios sobre el ocio.

¹Munné (1985: 11). A pesar del material enorme que la sociología del ocio reúne, muchos autores reconocen la falta de un pensamiento teórico y unas bases conceptuales muy endeblas, negando incluso su existencia como una subdisciplina con personalidad propia. Es indiscutible que su perspectiva ha sido predominante en el campo interdisciplinar y ha hecho avanzar considerablemente el objeto de estudio.

²Joffre Dumazedier es una verdadera autoridad en la materia, y ha inspirado muchas de estas páginas. Alumno de G. Friedmann, al que atribuye la anticipación en la observación y reflexión sociológica sobre el ocio partiendo del trabajo, pronto sus estudios empíricos en Annency, en los años sesenta, le llevaron a buscar un camino propio. Dumazedier fue fundador del movimiento de educación popular "Peuple et culture", iniciado en 1945, para una profundización de la democracia cultural, y del Equipo de los tiempos sociales, edades y modelos culturales del CNRS, más recientemente, donde se han formado sus discípulos N. Samuel, W. Grossin, o M. Romer, por citar algunos de los más conocidos.

La primera de ellas reafirma el origen de la producción del ocio en relación con el trabajo y los diferentes determinantes sociales que limitan el tiempo libre. La segunda se preocupa principalmente por las nuevas formas de expresión de la individualidad que permiten, en ciertas condiciones, la liberalización del tiempo frente a los constreñimientos sociales del trabajo. La tercera, por último, busca medir, sobre todo por métodos empíricos, la relación variable según las clases sociales, los sexos, las generaciones, etc., entre los aspectos constrictivos o liberadores de este hecho social.

2.1.2. La sociología internacional del ocio

2.1.2.1. Las teorías deterministas

Dentro de la primera de las líneas de pensamiento señaladas puede incluirse la teoría funcionalista y la teoría marxista, pese a sus diferencias e incluso oposición, que aquí se aproximan por su modelo de explicación del ocio mediante un análisis determinista -según N. Samuel (1983)-, y su convicción de que los comportamientos humanos son modelados completamente por las estructuras sociales.

Tienen ambas en común el hecho de hacer depender el ocio de otras instituciones, generalmente del trabajo y más recientemente de la familia.

- El enfoque funcionalista

La investigación sobre el ocio está fundamentada en la idea de que éste es un tiempo residual en relación con el tiempo de trabajo o familiar, y que su función consiste en dar al trabajador la reposición de su fuerza productiva y su integración en la sociedad. Este tipo de investigación está inicialmente basado en un método cuantitativo -censo de actividades de ocio y estudio de su distribución según la renta, sexo, categoría laboral, etc.,- o sobre el significado de los comportamientos de ocio.

Desde la perspectiva funcionalista, el sistema social exige una socialización global y un consenso, en aras de un equilibrio y productividad continuado, y, en esta problemática, el trabajo es la institución central junto a la familia, ocupando un lugar muy secundario la preocupación por el ocio.

- El enfoque marxista

Cuando se refiere a las sociedades capitalistas, el ocio en el análisis marxista se define como una falsa conciencia de libertad, como una herramienta de las clases dirigentes para dominar al resto, en cuanto que es un medio de represión pues permite una evasión de la realidad, alienando socialmente al individuo. El análisis marxista, al referirse a los países del Este adopta una perspectiva funcionalista, al estudiar la manera

en que el ocio contribuye al desarrollo de la sociedad socialista.

Resumiendo muy brevemente los autores y las escuelas que pueden incluirse en este gran apartado formado por ambas escuelas, se va a comenzar por los pioneros, en buena parte americanos, que desde el final del siglo pasado empezaron a observar de modo científico este fenómeno. El primer autor que intentó aprehender el fenómeno del ocio es el economista americano T. Veblen, en su obra ya clásica **The teory of Leisure Class** (1889), sobre la sociedad decimonónica americana.

Veblen consideró que el ocio es contradictorio, ya que económicamente representa destruir los fundamentos en los que se asienta el capital, mientras que socialmente es un factor de comparación al consistir en un comportamiento improductivo que indica la falta de necesidad de trabajar y exhibitorio de la riqueza. Las clases bajas intentan emular ese ocio ostensible de las altas, de tal manera que la lucha por la vida ha sido sustituido por la lucha por el prestigio, del mismo modo que las actividades militares lo han sido por las deportivas (Munné, 1985: 18).

Por la misma época, en Europa, Paul Lafargue mostraba su cólera por las condiciones de explotación de los obreros en las largas jornadas de trabajo y la complicidad alienada de éstos por la supuesta virtud del trabajo. Se planteó el derecho al ocio

para todos los trabajadores en su obra, de contenido panfletario, **Le droit à la Paresse** (1883).

Los estudios empíricos cobran entidad en Estados Unidos durante los años veinte y treinta. Se considera pionera en esta metodología, la obra **Middletown** (1929) del matrimonio R. y M. Lynd, basada en una encuesta realizada en una ciudad representativa de las ciudades medias norteamericanas. El matrimonio Lynd observó cómo la práctica de los ocios se distribuye según la dinámica de las clases sociales.

Este trabajo abrió una fructífera etapa de investigaciones, entre las que cabe destacar el estudio que realiza Elton Mayo para la Western Electric and Co, entre los años 1927 y 1932. Observando las condiciones de vida difíciles de los trabajadores en una gran empresa, Mayo demuestra el papel creciente de las prácticas de ocio variadas de acuerdo con los gustos de cada uno para equilibrar las servidumbres del trabajo. O la encuesta monográfica sobre el ocio, realizada por Lundberg, Komarovski y McIlnery (1934), tomando como muestra una ciudad de 150.000 habitantes, acerca de las pautas de comportamiento en el ocio urbano. Según estos autores, el ocio es un asunto individual, un tiempo no sujeto a coacción social ni económica (**Leisure, a suburban study**).

Entrando ya de lleno en lo que puede ser una línea de investigación teórica propiamente dicha, en América, el interés científico por el ocio se hace patente en 1950, con la aparición

del libro *The Lonely Crowd* de D. Riesman, auténtico best seller en su época, en donde se defiende la tesis de que el hombre, en las sociedades de consumo, de cultura y ocio masivos, ha pasado a depender de la influencia de los mass media y los peer groups; contexto nuevo en el que aquel no puede realizarse a través del trabajo pero podrá hacerlo en ese espacio privilegiado del consumo, forzoso o elegido, al tiempo que fuente de autonomía y de individualización, que es el ocio moderno.

En Francia, desde los años cuarenta, Georges Friedmann postula la idea de que el ocio, que distingue el tiempo liberado al trabajo, compensa la alienación del hombre (*Le travail en miettes* (1956)). Pierre Naville reflexiona sobre los efectos de la autonomía sobre el trabajo: la reducción del trabajo revalorizará el no trabajo, donde encuentra la crítica y superación de este. La actividad de no trabajo es recuperadora y preparatoria de la fuerza de trabajo, una conducta de distracción orientada por los intereses privados que tienden a encontrar en uno mismo el principio del goce y la libertad. Su obra se inicia con *De l'aliénation à la jouissance* (1957). Con esta misma perspectiva, Marie F. Lanfant escribe *Les théories du loisir* (1972), donde considera solamente posible la teorización del ocio en el seno de una teorización del trabajo.

En la Unión Soviética, los ortodoxos rusos mantienen durante las décadas cincuenta y sesenta la sociología del ocio subordinada a la del trabajo, y la mayor parte de sus estudios dejan entender que una mejor utilización del tiempo libre

entrañaría una mayor productividad en el trabajo. Así se expone en la obra de German A. Prudenski y Boris Grushin, principales teóricos del marxismo oficial de los países del Este.

En los años setenta, en estos países, el ocio comienza a separarse de los estudios sobre el tiempo libre, siempre sobre la preocupación de la construcción de la sociedad socialista, donde el ocio tiene una contribución que hacer, en tanto que existe un protagonismo en aumento del individuo en el seno de la sociedad.

2.1.2.2. Las teorías libertarias

En el sentido opuesto, una segunda línea de pensamiento destaca los aspectos liberadores del ocio, según ha señalado Dumazedier (1988: 298). Para este autor, la obra de M. Marcuse, *Eros et civilisation* (1955) es precursora de este nuevo enfoque. En ella, Marcuse expone la preponderancia del tiempo de ocio sobre el tiempo de trabajo como una inversión histórica. Ello supone reemplazar el mito de Prometeo, centrado en el productivismo en el trabajo, por el mito de Narciso, centrado sobre una ética de la afirmación personal.

Ya desde los años sesenta, una potente rama de la sociología americana había observado bajo el concepto leisure un sinónimo de placer, haciendo del tiempo libre el pivote de la liberación de la persona. N. Samuel denomina corriente libertaria del ocio

a la derivada de los trabajos de Max Kaplan, que desemboca en un movimiento de contestación radical hacia el final de los años sesenta. Kaplan concibe el ocio como una relación especial entre el individuo y su actividad, relación que proporciona a aquél satisfacción y placer. El ocio es una manera de desarrollarse, de renovarse, de realizarse a sí mismo, que es influido e influye sobre los diversos aspectos del sistema social.

Más recientemente, los trabajos de la sociología de la vida cotidiana vienen concediendo atención a la socialité vivante, que se expresa sobre todo en la práctica de actividades de ocio. La tendencia dionisiaca de estas prácticas es subrayada frente a la decadencia de los constreñimientos institucionales y de las grandes esperanzas revolucionarias. Destacan los trabajos de Michel Maffesoli, especialmente *La conquête du presente* (1979), *L'ombre de Dionysos* (1982) o *Le temps des tribus* (1989).

Puede incluirse en este apartado, también, la conocida obra de Luis Racionero, *Del paro al ocio*, con una inspiración semejante. O la obra de Paul Yonnet, *Jeux, modes et masses* (1985), para el que la explosión del ocio es lo esencial de la modernidad: la ola rock que ocupa en casi todas las ciudades del mundo, el ocio diario de las veladas nocturnas de los jóvenes, conduce a la invención de la internacional de la adolescencia. Estos grandes cambios, se afirma, no sólo han trastocado los niveles y modos de vida, también han creado, literalmente, otra sociedad. Estas teorías, a menudo utópicas, tienen el mérito para N. Samuel (1983) de resaltar los valores ligados hoy al

desarrollo de la persona, a sus relaciones con la naturaleza, con la colectividad, y de mostrar que tales valores tienen tendencia a afirmarse no solamente durante el tiempo libre, incluso en los demás tiempos sociales, en el conjunto de la vida.

2.1.2.3. Teoría dialéctica del ocio

Una tercera vía de pensamiento, clasificada por Dumazedier como de análisis dialéctico del ocio, en la que se incluye este autor, combina, en mezclas variables, los elementos de las dos precedentes.

Ante la constatación de la insuficiencia de las teorías propuestas, la sociología del ocio se orienta hoy hacia un intento de enfoque dialéctico entre, por un lado, los determinantes socioculturales, socioeconómicos, sociopolíticos en la explicación de los comportamientos de ocio; y, por otro, considera igualmente las características del sujeto social. Es la vía que persigue Dumazedier y su equipo a través del estudio de la interacción entre los diferentes tiempos sociales y de los valores que se desarrollan en su seno.

Puede incluirse aquí al teórico inglés Stanley R. Parker, que concibe el ocio como una actividad libremente elegida, que tiene relaciones de identidad, de contraste y de separación con el trabajo. Considera necesario el establecimiento de una política sobre el ocio, que revalorice tanto el ocio como el

trabajo, y que promueva las potencialidades del hombre a fin de satisfacer de manera integrada sus necesidades individuales y sociales. Y ello, sin que el ocio deje de ser una elección del individuo. Su obra más famosa es *Leisure and Work* (1971), aunque dispone ya de una amplia bibliografía, generalmente dedicada a aspectos de esta materia.

2.2. LA AUSENCIA EN ESPAÑA DE UNA SOCIOLOGÍA DEL OCIO

La situación de los estudios acerca del ocio en España no es muy floreciente, que digamos. Si excluimos los trabajos de F. Munné³, la aportación española no ha dado una corriente definida y engarzada con el panorama internacional. Existen, eso sí, obras aisladas interesantes como la ya citada de Munné, o las que pueden consultarse en la recopilación efectuada por Luis Gómez (1988), procedentes de diversos campos científicos, no sólo de la sociología, y cuyo ámbito se reduce la mayoría de las veces a una visión parcial del fenómeno.

Una prueba de la debilidad institucional de la sociología del ocio en nuestro país la aporta el estado de la ciencia sociológica en España, recogida en una publicación reciente compilada por S. Giner y L. Moreno (1990), con motivo de la

³Defiende este autor la existencia del tiempo libre como institución social universal, rechazando de paso la existencia de la sociología del ocio como subdisciplina. Véase Munné (1970 y 1985).

celebración del Congreso Mundial de Sociología en Madrid, en junio de 1990. García Ferrando fue el autor encargado de redactar el capítulo sobre la sociología del ocio y del deporte, cuyo título avanza la naturaleza del contenido, en donde se reconoce la ausencia de esta disciplina en la Universidad española y la parquedad de obras sobre el ocio. Salvo contadas ocasiones, la bibliografía remite a una producción creciente a partir de los años ochenta.

La preocupación por mantener una línea de investigación y divulgación sobre el ocio hay que situarla en Fundesco, donde A. Castilla, J. A. Díaz, J. Taboada, E. Gil Calvo y otros han reflexionado sobre el fenómeno desde diversos ángulos, en consonancia con la preocupación mostrada por esta fundación de analizar los cambios sociales producidos en nuestra sociedad finisecular por el creciente desarrollo de las nuevas tecnologías.

2.3. DEFINICIONES DEL OCIO

El ocio es un fenómeno difícil de definir. Al menos eso se desprende de la prolífica literatura existente, donde se reconoce casi por unanimidad la amplitud de concepciones que pueden admitirse sobre su naturaleza y características. Veamos a continuación algunas de las más clásicas.

Stanley Parker distingue tres clases de definiciones del ocio⁴:

- Aquellas que consideran el ocio como un tiempo residual, desgajado del tiempo de trabajo.
- Las que lo centran cualitativamente en la actividad.
- Las que combinan ambas cosas, considerando las actividades realizadas y el tiempo cuando se producen.

J. F. Murphy distingue, por su parte, seis conceptos de ocio, según se le considere:

- una condición del alma o del ser,
- una parte del tiempo,
- un estilo de vida,
- un estado psíquico,
- un tipo de actividad
- o, una construcción conceptual.

Dumazedier aceptó en su momento cuatro tipos corrientes de definiciones sobre el ocio, que son:

Tipo 1. El ocio es un estilo de comportamiento, no una categoría definida de comportamiento social. Se encuentra en Kaplan o Riesman. Tiene la ventaja de mostrar que toda actividad puede ser ocio, que ésta puede ser origen de un estilo de vida; y la desventaja de confundir el ocio con el

⁴Véase Munné (1985: 57 y 84 y s.).

placer y el juego, y de fijarse más en la actitud subjetiva que en el comportamiento común a todos.

Tipo 2. El ocio se define por oposición al trabajo profesional. Se encuentra desde Marx a Keynes, y es la preferida por economistas y sociólogos del trabajo, como el propio S. Parker. Aunque relaciona el ocio con la principal fuente creadora del mismo, confunde el ocio con el no trabajo, olvidando que el tiempo liberado del trabajo es un campo heterogéneo que incluye otras obligaciones, como las familiares y sociopolíticas.

Tipo 3. El ocio excluye las obligaciones domésticas y familiares. Si bien muestra que la creación y limitación del ocio es doble -reducción del trabajo profesional y del familiar-, es confusa porque si no excluye el campo político y el espiritual, pueden quedar enmascarados los campos del ocio y del tiempo libre.

Tipo 4. Está dada por la propia explicación de Dumazedier que estima conveniente designar con la palabra ocio sólo el contenido del tiempo orientado hacia la realización de la persona como fin último.

Siguiendo a este último autor, su propia evolución es bastante ilustrativa de las dificultades en la formación de un concepto nítido del ocio. El proceso de elaboración de su teoría se da en tres etapas.

La primera, que arranca de los años cincuenta, se resume en una definición de gran influencia en innumerables obras posteriores⁵, de carácter funcional y descriptiva en su contenido, del siguiente tenor: "El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información, su formación desinteresada, o su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales"⁶.

A pesar de que muchos tratadistas posteriores han seguido aplicando esta definición, el propio Dumazedier la rechaza, a principio de los años setenta, en su obra *Sociologie empirique du loisir. Critique et contracritique de la civilisation du loisir* (1971). Su evolución puede apreciarse en la nueva formulación del ocio del modo siguiente: "El contenido del ocio es un conjunto más o menos estructurado de actividades personales (loisirs) en relación con las necesidades corporales y espirituales (físicas, prácticas, artísticas, intelectuales y sociales según la propiedad objetiva dominante), limitadas por el condicionamiento económico, social, político y cultural de cada sociedad". En cuanto al tiempo de ocio, lo considera como:

"Un tiempo disponible por el individuo no por decisión suya,

⁵Aún hoy, a pesar del tiempo transcurrido, puede verse esta definición reproducida en tesis como la de Socías Fuster (1987) o Picornell Bauza (1989).

⁶Ver Dumazedier y otros (1971, e.o.: 1959) o Munné (1985: 83 y s.) que resume la reciente posición de aquel autor.

sino debido al triple hecho de la reducción de la duración del trabajo, de la regresión de las obligaciones socio espirituales y de la liberación de las obligaciones sociopolíticas".

En lo que se refiere a los efectos del ocio: "La persona, en dicho tiempo se libera a su gusto, de la fatiga, relajándose; del aburrimiento, divirtiéndose; y, de la especialización funcional, desarrollando de un modo interesado las capacidades de su cuerpo y de su espíritu. El ocio así concebido, constituye un nuevo valor social que se traduce en un nuevo derecho social a disponer de un tiempo en el que el fin es, ante todo, la satisfacción de uno mismo".

Aquí se comienza a destacar, por primera vez, la dimensión temporal del ocio, que más adelante desarrollará, como puede verse en *Revolution culturelle du temps libre, 1968-1988* (1988), cuyo título no ofrece duda alguna. Más claramente se expone por el autor: "Bien souvent l'expression "Temps de loisir" des années 70 a été remplacée, dans les années 1980 par "Temps libre". Que signifie une telle évolution? Et quelle différence établir entre loisir et temps libre" (Dumazedier, 1988: 14-15).

Dumazedier había precisado anteriormente que el tiempo de ocio no debía confundirse con el tiempo libre. Este último es aquella parte del tiempo liberado del trabajo profesional y familiar que incluye además del tiempo de ocio, el dedicado a las obligaciones socioespirituales y sociopolíticas⁷. En la actual

⁷Munné (1985: 85, cita n. 11).

concepción dumazediana: "el ocio es un tiempo de expresión social de sí mismo ("temps d'expression sociale de soi", en el original), individualmente o en grupo. Es el lugar de emergencia de una multitud de prácticas sociales cada vez más estandarizadas y variadas, cada vez más seductoras y ambiguas que, estando totalmente limitadas y determinadas, ejercen una influencia creciente sobre el conjunto de la vida cotidiana. Lá se trouve l'origine majeure de ce que nous proposons d'appeler la révolution culturelle du temps libre affecté à 90% aux activités de loisirs" (Dumazedier, 1988: 23).

Para Dumazedier, también para Parker, el ocio es un fenómeno exclusivo de nuestro tiempo, siendo otra característica generalmente admitida⁸, ya que antes de la sociedad industrial, no se puede hablar ni siquiera del tiempo liberado del trabajo, sino sólo de tiempo desocupado y de ociosidad.

El proceso de producción del tiempo libre se encuentra en el tiempo substraído al trabajo en las sucesivas revoluciones de la época moderna de carácter tecnológico, y en las reivindicaciones sindicales. Así, el tiempo libre surge como resultado de una evolución de larga duración del sistema económico y social, que influye en un crecimiento de aquel tiempo social liberado del trabajo.

⁸También generalmente criticada por los detractores. Este origen reciente sigue firme en Dumazedier: "on ne comprendrait pas cette révolution culturelle du temps libre..., si nous étions dans l'ignorance de ses racines historiques au coeur de la société industrielle d'hier" (1988: 27).

Los impulsores en Fundesco de este campo de investigación, A. Castilla y J. A. Díaz, para definir el ocio utilizan la empleada por Robert A. Stebbins, quien dice que "el ocio debe entenderse como una oportunidad para la expresión corporal, incremento de la autoconciencia y autorrealización"⁹.

Todo ocio no tiene un valor positivo, puesto que hay trabajos alienantes y ocio alienado o anómico, que no contribuye en nada a la calidad de vida. El tiempo de ocio, pues, no coincide con el tiempo libre, debido a ese "tiempo libre no deseado" que tiene un contenido propio y más específico que el "tiempo sin trabajo". Dentro del tiempo libre, el tiempo de ocio es el dedicado a actividades directamente enriquecedoras del individuo tanto físicas como intelectuales, como de interrelación. A su vez, dentro de este último tiempo cabría distinguir el tiempo de ocio culto, el cual será un ocio enriquecedor, humanizante, positivo, constructivo y moralizante.

E. Gil Calvo (1988: 45) sostiene una teoría, de inspiración antropológica, de los tiempos sociales y del ocio, que merece la pena conocer aquí, aunque podría igualmente tratarse en el siguiente capítulo. Inspirado en la teoría del capital humano, aplicado al ocio, dice este autor que es posible clarificar de forma abstracta el uso humano del tiempo en cuatro categorías analíticas, dos de usos unilaterales del tiempo y dos de usos

⁹Robert A. Stebbins, Serious Leisure: A Conceptual Statement, en Pacific Sociological Review, vol. 25, nº2, abril 1982 (pp. 251-272), citado por Castilla, Díaz y otros (1988: 23-25). La traducción al castellano sería "ocio serio". Los autores no consideran muy adecuada la denominación ocio culto.

bilaterales, en función de la presencia o no de trabajos o satisfacciones.

El tiempo de trabajo es un tiempo de búsqueda de alimentos, de abrigo, defensa del territorio, etc., al igual que cualquier otro mamífero superior, por tanto es un tiempo de esfuerzos, de costes, de penalizaciones. El tiempo de satisfacción de necesidades está dedicado a la alimentación, sueño, aseo, descanso, y por tanto es un tiempo lleno de recompensas o premios. Si no aparecen trabajos ni satisfacciones, surge un tiempo excedente, vacío y susceptible de una pluralidad de usos alternativos, es el tiempo libre, es la condición para que aparezca el ocio, pero no es todavía el ocio.

El tiempo de ocio, lejos de ser mero tiempo libre, es un tiempo sujeto tanto a los trabajos como a las satisfacciones: "Esa y no otra es la híbrida naturaleza del tiempo de ocio, la del ambiguo mestizaje entre el tiempo de trabajo y el tiempo de satisfacción de necesidades" (Gil Calvo, 1988: 46).

De ahí la doble naturaleza del ocio: como consumo improductivo y como inversión productiva. Si falta alguna de ellas no puede hablarse en puridad de ocio. Toda conducta de ocio es siempre un lujo, un derroche, un dispendio contrario al principio del interés racional¹⁰, un ahorro negativo, de pura consumación. Pero el ocio es también una inversión productiva,

¹⁰Expuesto por George Bataille en *La noción del gasto*, citado por el autor.

que beneficia, porque incrementa la cualificación intelectual o moral de las personas individualmente, e incrementa la cantidad y calidad, la intensidad y diversidad de las relaciones sociales.

El valor del ocio viene determinado por el modo de asignación de un recurso escaso, igualitariamente repartido como es el tiempo. La cantidad de tiempo disponible es de veinticuatro horas para todo el mundo, pero no así su valor, o precio expresado en términos de oportunidad¹¹. Este valor del tiempo viene determinado por el mercado de trabajo, es decir, el salario es lo que determina la asignación de tiempo diario.

Todo consumo de ocio implica, pues, la combinación de dos clases de factores; el tiempo y los recursos (materiales, como una raqueta, un libro; o monetarios, como el precio de una entrada a la ópera). Hay prácticas de ocio que son intensivas en tiempo y ningún recurso, frente a otras que requieren grandes recursos. Quien disponga de mucho tiempo pero pocos recursos, invertirá en cantidad de ocio, pero no en calidad. Quien disponga de muy poco tiempo libre pero elevados ingresos económicos, hará lo contrario. Es posible, entonces, según diferentes combinaciones de tiempo y de recursos, determinar la elasticidad diferencial de la demanda de ocio¹².

¹¹Gil Calvo sigue en esto las teorías del capital humano propuestas por Gary S. Becker y Theodore Schultz. Véase G. Becker, *The Economic Approach to Human Behavior* (1976) y T. W. Schultz, *Economics of the Family: Marriage Children and Human capital* (1974), citados por el autor.

¹²Ver la aplicación a los datos suministrados por la encuesta de comportamiento cultural de 1985 (Castilla, Díaz y otros, 1988:57-84). Anteriormente este autor ya lo hizo a los

2.4. FUNCIONES DEL OCIO

Antes de entrar a examinar las características del ocio se han de señalar los factores condicionantes que operan, como son el sexo, la edad, los niveles de ocupación, ingresos, el estatus, el nivel educativo, la forma de vida rural o urbana y la pertenencia de estrato social e incluso el estado civil. Se pasa de puntillas sobre ellos, puesto que habrá que tenerlos en cuenta más adelante. Debe centrarse la atención, entonces, en la pluralidad de funciones que, en sus múltiples manifestaciones, desarrolle el ocio.

Roger Sue (1982) distingue tres grandes grupos: las psicológicas, las sociales y las económicas. También se han denominado por otros autores funciones genéricas y funciones específicas.

2.4.1. Las funciones psicológicas

También llamadas funciones específicas, corresponden a tres necesidades interdependientes y, de acuerdo con Dumazedier (1971, 20-22), solidarias. Existen para todos los seres y en grados variables en todas las situaciones. Pueden sucederse o coexistir, y aseguran el equilibrio psicosomático y el perfeccionamiento de

datos de prácticas de ocio de la juventud española y finlandesa (Gil Calvo y Menéndez Vergara, 1985).

la persona. Son: el descanso, la diversión y el desarrollo de la personalidad.

a) El descanso libra de la fatiga, es reparador del deterioro físico o nervioso provocado por la tensión de las obligaciones y el trabajo. E. Weber denomina regeneración a esta función, que puede ser pasiva, como el sueño y el reposo; o activa, en forma de juegos, excursiones. Munné la mantiene, aunque su sentido es diferente: si hay fatiga patológica no se puede disfrutar del tiempo de ocio. La solución no puede encontrarse en dicho tiempo, sino en el tiempo psico-biológico. El sueño o la reparación de la fatiga no son consideradas funciones, sino contrafunciones del descanso.

El descanso liberador se traduce en una actividad de reposo, que se puede dar en forma de siesta, paseo, conversación banal. Se trata de emplear el tiempo en no hacer nada. Cuando el descanso es activo, la actividad tiende a ser lúdica y su tiempo a ser un tiempo de recreación. El descanso se traduce más en un estado existencial que en una actividad o inactividad. El descanso funcional consiste en el mero acto de descansar, no porque no esté o se sienta cansado. Si al estar fatigados permanecemos inactivos, surge el aburrimiento (problemática ligada con el tiempo de recreación). La suave acción relajante que procura el descanso liberado actúa placenteramente, no por compensación de la fatiga. Consiste, en fin, en un querer dejar pasar el tiempo placentero por consciente, en una situación

intencionadamente intermedia -dice Munné- entre la autoevasión y la autoafirmación.

b) La diversión, segunda de las funciones psicológicas, según Dumazedier, libera del tedio. De ahí esta búsqueda de compensación o de huida por el entretenimiento, la diversión, la evasión hacia un mundo contrario al de todos los días. Destacan las actividades reales a base de viajes, juegos, deportes, o las actividades ficticias a base de identificación y de proyección, como el cine, el teatro, las novelas.

Munné critica ampliamente esta función de diversión de Dumazedier por considerarla contrafuncional. La diversión es una manifestación psicológica del juego, entendido en un sentido amplio. Ambas constituyen una importante fuerza social.

La diferencia entre ellas consiste en que la conducta es gratuita en el juego, en la diversión es intencional. Considera que es la diversión recreadora, o la recreación, "como plena y consciente entrega a algo por sí mismo y no por necesidad, lo que autofirma a la persona en cuanto sujeto recreador de sí mismo y de lo que le rodea".

En la diversión recreadora, el quehacer procura un goce autocondicionado que hace resurgir ciertos valores individuales o sociales, que afirman la persona o su participación social de un modo auténtico: la práctica artesanal es una habilidad reveladora de nosotros mismos, por ejemplo, así como el juego

amistoso o erótico, el baile o el deporte con otros cuando se realizan también por lo que tienen de comunicación y de participación con los demás. Nuestra conducta refleja nuestra personalidad en el ámbito social¹³.

c) La función desarrollo de la personalidad, amplía los límites del conocimiento práctico del medio cotidiano y de la especialización del trabajo. Permite una participación social más amplia, más libre, y una cultura general del cuerpo, de la sensibilidad, de la razón. Ofrece nuevas posibilidades de integración voluntaria en la vida de los grupos recreativos, culturales, sociales, etc. Munné propone en su lugar la función de creación, por considerarla un cajón de sastre que incluiría el resto no contemplado en las otras dos.

Señala este autor que cuando la creación es auténticamente libre pasa a ser la expresión de nosotros mismos como libertad. La actividad creadora abarca desde la filosofía y el arte, hasta la técnica y la política. Debido a la doble dimensión de nuestra personalidad, personal y social, la creación se da por la vía del pensamiento, a través de la contemplación: pintar un cuadro, escribir un libro, una partitura musical; y por la vía de la acción, a través de la participación.

¹³La diversión o tiempo de recreación se da en muchos autores americanos un sentido tan amplio que casi llega a identificarse con todo el contenido del tiempo de ocio. De aquí surgió, a principio de los años sesenta, el movimiento recreacional, cuya influencia en nuestra disciplina se dejó sentir a través de la Recreational Geography. Ver Van Doren, Priddle y Lewis (eds.) (1983).

La creación se basa en la fuerza de la libertad capaz de mover el pensamiento como de dirigir la acción. Hay que observar que un elemento determinado puede cumplir las tres funciones indicadas, por ejemplo, la televisión (pasatiempo, diversión, formación). También hay que tener en cuenta que pueden variar en cada persona y en cada sociedad.

2.4.2. Funciones económicas

La industria del ocio es un importantísimo sector económico para los países orientales, al igual que la industria cultural. Si bien siguen existiendo todavía actividades poco onerosas, las prácticas costosas son cada vez más numerosas y, dadas sus posibilidades de diferenciación social, parecen gozar de mayor prestigio.

Las industrias culturales y de ocio condicionan su consumo, satisfacen necesidades, generan otras para la expansión de la economía de mercado y estos criterios son importantes para entender y explicar los comportamientos de ocio de la población.

Dada la importancia e influencia de la publicidad, los valores, la jerarquía de prestigios que los medios sociales difunden de acuerdo con los intereses y criterios empresariales, éstos son muy importantes para entender y explicar los comportamientos ociosos.

2.4.3. Funciones de relación social

Una de las características intrínsecas a la ciudad moderna es la soledad. El ocio, con sus posibilidades de relación y agrupación en torno a una afición compartida, reconstituye de alguna manera la relación social, el gregarismo. Las asociaciones deportivas, las benéficas, las culturales aumentan esas posibilidades de comunicación, y solidaridad con los demás.

Pero también, el ocio productivo es un medio de promoción social. La desigualdad de la sociedad occidental se manifiesta en el ocio igual que en la propiedad o en la educación. Para muchos, determinadas actividades son símbolo (función simbólica) de pertenencia a una clase social. Gil Calvo (1988) considera que la función más arcaica del ocio ha sido la de servir de barrera de estatus, de segregación de unas posiciones sociales respecto de otras. Esa función subsiste todavía, pero también, en las sociedades industriales es un medio de promoción social.

Si las barreras de estatus producidas por el ocio estamental no podían ser saltadas de ninguna manera, por lo que inmovilizaban la posición social escalonada de cada estructura social, estas barreras del estatus del ocio moderno sí pueden ser saltadas con toda soltura, por lo que sirven, precisamente, para permeabilizar el tejido social.

Para este autor, la razón de tal permeabilización no reside tanto en un presunto progreso moral, cultural o intelectual, ni

en una supuesta democratización o inexistente igualitarismo; más bien, como en otras tantas consecuencias de la producción industrial, en un abaratamiento del coste del ocio, vía crecimiento de la productividad de la oferta industrial de ocio, de forma exponencial, interrumpida y sostenidamente. Los demandantes o consumidores pueden acceder a este bien, por lo que se ha extendido, masificado, diversificado y democratizado.

Los fenómenos de imitación y mimetismo, especialmente los asociados al movimiento cíclico de las modas, canalizan y difunden las conductas de ocio practicadas por determinados segmentos sociales, más o menos innovadores. Consumo ostentoso, reglas de etiqueta, moda, música, gustos literarios, estéticos o filosóficos, rituales de sociabilidad (paseos, bares, bailes), moral sexual, etc. Todos ellos son ejemplos -señala Gil Calvo- de conductas que las personas deben aprender para llegar a ocupar con soltura aquellas posiciones sociales a las que aspiran.

El ocio enseña como actúa la élite, la clase dirigente, los famosos, y como reaccionan las clases desheredadas. Mediante la práctica de ocio se aprende todo lo necesario para poder desenvolverse en la vida cotidiana, por lo que se convierte en el más eficaz medio de socialización, y como tal, de control social.

En la era de la abundancia industrial sólo la búsqueda incesante de ocios mayores y mejores es capaz de inducir en los sujetos esa compulsión hacia el éxito, hacia el ascenso, hacia

el poder. Del ocio barrera de estatus estamental, se pasa al ocio instrumento de adquisición de estatus. Y del ocio como medio de aprendizaje y socialización al ocio instrumento de control y legitimación (Gil Calvo, 1988: 53-54).

2.5. NATURALEZA Y VALOR DEL OCIO: FACTORES

DETERMINANTES DE SU CONSUMO

El ocio es una propiedad específicamente humana, es un lujo privativo de los seres humanos (Gil Calvo, 1988: 43). Las actividades de relación y de juego que se observan en los mamíferos superiores en períodos de descanso no pueden ser asimiladas con las actividades humanas agrupadas bajo el concepto de ocio.

En este sentido, el ocio es una inversión productiva, otra forma de inversión en capital humano, realizada bajo la esperanza de obtener unos beneficios futuros que superan con creces los costos soportados: incremento de poder, autoridad, prestigio, influencia, liderazgo, status. La gente suele ser consciente de que practica conductas de ocio para ganar más y mejores amigos.

"Los consumidores de ocio, sean lúdicos derrochadores bataillanos, o sean interesados inversores beckerianos, son, sí, sujetos racionales persecutores de su propio interés (sea un interés masivo e instantáneo, como en el caso de Bataille, sea un interés acumulable y aplazado,

como en el caso de Becker), pero no sujetos aislados en su individualidad personal sino sujetos racionales comunicados con su entorno social: sujetos a una red de relaciones sociales... Se usa (el ocio) en función del resto de actores sociales con los que se interactúa: con los demás o sin los demás, junto a los otros o contra los otros... Este, y no otro, es el uso que se le da al ocio y la gratificación que se espera de él: unir o separar, desafiar o rehuir, agruparse o escindirse, luchar o evadirse, sojuzgar o humillarse, reducir o dejarse tentar, traicionar o solidarizarse, flirtear o permanecer fiel, distinguirse o identificarse. Porque, en definitiva, la verdadera naturaleza del ocio es la de ser una relación social" (Gil Calvo, 1988: 46-47).

El consumo de ocio depende de tres factores determinantes: el tiempo libre disponible, el nivel de ingresos y el nivel de estudios. Estos tres recursos son los que deben ser asignados al consumo de ocio en función de su coste alternativo de oportunidad. De acuerdo con las distintas combinaciones, Gil Calvo (1988: 67 y s.) distingue cuatro grandes efectos: de calendario, coyuntura, renta y status.

- **El efecto calendario.** Con independencia de cuál sea su nivel de renta, su status, su nivel educativo y las condiciones socioeconómicas de su entorno, la vida de toda persona cambia de conducta al compás de cómo va cambiando las distintas posiciones sociales que ha de ir ocupando a lo largo de su ciclo de vida.

Este efecto puede analizarse con las variables estado civil, la edad y la relación con la actividad económica. Los jóvenes, solteros y empleados tienen unas prácticas de ocio diferentes de un jubilado o un casado adulto en el paro.

- El efecto coyuntura. Es la coyuntura histórica, producto del cambio social y demográfico, la que determina cómo, cuándo, cuántos y quiénes ocupan las posiciones vacantes. Por ejemplo, el futuro consumo de ocio de la población jubilada se incrementará conforme vayan envejeciendo las sucesivas cohortes generacionales, cada vez más escolarizadas.

- El efecto renta. Este factor determinante es el que mejor explica las desigualdades existentes entre los diferentes hábitos de consumo de ocio con los distintos segmentos sociales. Cuanto más elevado es el nivel de renta, más se invierte en calidad de ocio, en perjuicio de la cantidad. En cambio, cuanto más bajo es el nivel de renta, más se invierte en cantidad de ocio, en perjuicio de su calidad.

- El efecto status. Existen comportamientos de ocio que no pueden explicarse por los efectos anteriormente expuestos, por ejemplo, el diferente comportamiento entre el varón y la mujer, el de las viudas, jubilados, aún permaneciendo iguales las demás variables, y que son producto del diferencial estatuto de derechos y deberes con que están instituidas las posiciones sociales.

CAPITULO 3

LA CONCEPTUALIZACION DEL TIEMPO LIBRE COMO TIEMPO SOCIAL

3. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

COMO TIEMPO SOCIAL	121
3.1. UNA NUEVA VALORACIÓN DEL TIEMPO	122
3.1.1. La importancia del tiempo en la sociedad contemporánea	122
3.1.2. La segmentación del tiempo	124
3.1.3. El concepto del tiempo en las disciplinas sociales	127
3.2. LOS USOS DEL TIEMPO SOCIAL	133
3.2.1. La mecánica del tiempo	136
3.3. EL TIEMPO LIBRE, UNA PARTE DEL TIEMPO SOCIAL .	140
3.3.1. La sociología marxista del tiempo libre	140
3.3.2. Tendencias	141
3.4. DEFINICIONES DEL TIEMPO LIBRE	144
3.5. CARACTERÍSTICAS DEL TIEMPO LIBRE	146
3.6. EL TIEMPO DE OCIO EN LA SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO	148
3.6.1. El ocio y la relación entre individuo e historia	148
3.6.2. El ocio y la estructura de las actividades	150
3.6.3. Valores, normas y significados del tiempo de ocio	151
3.6.4. Escala de tiempo	152

3. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE COMO TIEMPO SOCIAL

Se ha observado como la sociología del ocio ha desarrollado una serie de teorías acerca de este fenómeno, en donde aparece el tiempo como un ingrediente constitutivo de la naturaleza del ocio. Aquella disciplina a menudo ha tratado el tema a través de la noción de **tiempo libre**, generalmente distinguido entre varios tiempos sociales, aunque sólo uno de estos será objeto de estudio¹. Este tiempo se llama **libre**, principalmente porque se refiere a tiempo discrecional, en contraposición al considerado obligatorio.

Además de este tiempo social, llamado libre, han aparecido otras aportaciones interesantes para la explicación del tiempo

¹Pronovost (1990). Agradecemos al autor el envío de su ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Madrid, en julio de 1990 con el título A sociology of time the sociology of leisure (inédita).

de ocio y del ocio en sí mismo, que provienen del estudio del tiempo, en cuanto institución social objeto de interés científica por diferentes disciplinas. De uno y otras se tratará a continuación.

3.1. UNA NUEVA VALORACIÓN DEL TIEMPO

3.1.1. La importancia del tiempo en la sociedad contemporánea

El tiempo en la sociedad contemporánea parece tener una existencia propia, y se administra como cualquier otro recurso material. El tiempo es atomizado y objetivado como una cosa externa al hombre (Tabboni, 1988: 8). Esto lo hace cuantificable, divisible en unidades que pueden ser transaccionadas o formar parte de operaciones matemáticas, por ejemplo.

El descubrimiento de que el tiempo no es una realidad objetiva que opera sobre los procesos de interacción de los individuos, sino una objetivación convencionalmente construida sobre la que gira en gran parte la vida de las formas culturales, ha llamado la atención en los últimos años a diversas disciplinas sociales (Mongardini, 1989: 33).

Fundado sobre la naturaleza (tiempo natural o astronómico), el tiempo no es natural, es una convención construida por los hombres para darle orden a los fenómenos naturales, a los

procesos sociales y a los procesos psíquicos que se hallan en contacto con el mundo externo.

La imagen del tiempo se ha transformado en las diversas épocas, y, solamente en la sociedad industrialmente avanzada², el tiempo llega a ser una institución social con sentido pleno, incluso la institución más importante para regular la vida colectiva.

El tiempo ha conquistado una posición central en los valores culturales, recibe una consideración autónoma y asume la forma de trama ineludible de toda acción. Se sitúa en el centro de todo proyecto colectivo y de toda expectativa recíproca de los actores sociales (Tabboni, 1988: 9-10).

Así, el tiempo, que aparece casi totalmente como natural en las sociedades simples, tiende a transformarse casi en cultura en las sociedades complejas. Pero con esta transformación el tiempo tiende también a abstraerse, a objetivarse, a convertirse en figura autónoma en el proceso cultural.

²"A partir de la información de los Estados modernos, y sobre todo, con el desarrollo de las sociedades industrializadas, las exigencias sociales que pesan sobre la determinación del tiempo y del espacio se hacen cada vez más apremiantes en el interior de el proceso de civilización. De este modo, la paulatina y cada vez más intensa red de reguladores temporales va a permitir vivir el tiempo como un continuum, como un flujo invariable, lo que facilitará que la propia existencia sea percibida también como un continuum que sirve de fundamento a la categoría de identidad personal tan arraigada en nuestras sociedades occidentales" (Varela, 1992: 8). Esta tesis está sostenida en los estudios de N. Elías, **Sobre el tiempo**. México: FCE, 1989, y **El proceso de la civilización**. México: FCE, 1987.

3.1.2. La segmentación del tiempo

El tiempo no es sólo creación, tampoco es sólo experiencia vivida: para poder abarcar la simetría de la vida colectiva el tiempo pierde todo aspecto cualitativo y se convierte en un hecho esencialmente cuantitativo. La experiencia da paso a una realidad periodificable.

El tiempo en la sociedad contemporánea como experiencia es creatividad, y la creatividad anula el sentido del tiempo, de su percepción, mientras la indiferencia lo multiplica. Ello es válido tanto en el plano individual como en el colectivo (Mongardini, 1989: 36). Por tanto, la cultura rica y en tensión creativa produce nuevas formas de tiempo. El tiempo vivido, el tiempo creativo de la experiencia permite la unidad del tiempo biológico, psicológico y social. El empobrecimiento de la experiencia, la cultura pobre y en decadencia, tiene como resultado el fraccionamiento, la escisión del tiempo individual y el tiempo social, y la incapacidad del tiempo natural de contener la expansión y las contradicciones del tiempo social.

Sobre esta valorización cultural del tiempo en nuestra sociedad aparece una pluralidad de conceptos de tiempo a tener en cuenta:

- un tiempo natural, o físico, o astronómico, que nace de la relación de los eventos de la naturaleza y cuya estabilidad se la da su apariencia objetiva y su función de contenedor;

- un tiempo subjetivo, como dimensión psicológica en la individualidad, fundada sobre sus recuerdos, y sobre la distancia asumida respecto de los acontecimientos y experiencias: se trata de un tiempo que contrasta decididamente con la duración del tiempo natural, y que tiende a extender, abreviar y reproducir la experiencia del tiempo social; y,

- un tiempo social, por último, como estructura temporal de la actividad colectiva y de los grupos en particular (Mongardini, 1989: 39).

Medir y regular el tiempo de una determinada forma implica no sólo relacionar los acontecimientos de un modo específico sino también percibirlos y vivirlos de un modo peculiar. La categoría de identidad personal y la percepción de la propia vida como un continuum están, pues, en íntima relación con el hecho de que en nuestras sociedades no sólo se mide el tiempo con una puntual exactitud, sino que además es percibido socialmente como un flujo que va del pasado al presente y del presente al futuro, lo que ha supuesto la elaboración conceptual de un símbolo para referirse a una relación, que no es causal, entre estos diferentes períodos temporales.

En este proceso moderno de la segmentación del tiempo, uno de los puntos de mayor interés para los sociólogos ha sido el fenómeno de la implosión -explosión- del tiempo social.

De igual manera que, para N. Elías, la preocupación más importante ha consistido en descifrar cómo en las sociedades occidentales se ha llegado a pensar el tiempo físico, el tiempo social y el tiempo subjetivo o individual como si fuesen diferentes, como si coexistiesen yuxtapuestos y no estuviesen relacionados entre sí.

Mongardini observa una rotura en la compatibilidad de los tiempos sociales y el tiempo natural por la rigidez del orden natural del tiempo.

Algunos de los efectos observados, serían los siguientes: la concurrencia y conflictividad de los tiempos sociales, en donde se superponen o entrecruzan varias actividades en una sola unidad de tiempo; una invasión y colonización del tiempo social en tiempos individuales, como en el tiempo nocturno, de comidas o de reposo, por ejemplo; la revitalización del tiempo interior, sobretudo en contraposición a la racionalidad expresa en el tiempo externo: revitalización que potencia lo imaginario, lo mágico, la evasión y todo aquello que sustrae a la codificación y control del tiempo social.

De modo general, se puede afirmar, como fruto de todo este proceso, que se tiende a una fuerte individualización del tiempo como tiempo interior, y por consecuencia de una ideología de la individualidad que se sustituye frente a la inconsistencia de los valores colectivos.

3.1.3. El concepto del tiempo en las disciplinas sociales

No es de extrañar, por lo visto anteriormente, que desde diversas perspectivas se haya planteado la comprensión de la esencia del tiempo desde un punto de vista científico, como objeto de conocimiento (Weber, 1969: 3-4). Ya en trabajos tan tempranos en la observación de este tema, que lamentablemente no tuvieron continuidad, como los de Scrokin y Merton (1937), al estudiar el tiempo social, se aventuraba que no es posible pensar el movimiento sin la categoría de tiempo.

En mecánica, el tiempo es considerado la variable independiente que es una función continua de las tres coordenadas que determinan la posición de una partícula. Asimismo, el tiempo es una variable necesaria en el cambio social. En economía, siguiendo con los ejemplos, se ha reconocido también que el tiempo astronómico o del reloj no siempre es aplicable. Cuando ya Marshall distinguió períodos largos y cortos no estaba utilizando el tiempo del reloj, sino un tiempo operacional, en función de las fuerzas económicas en acción. A partir de entonces, el concepto de tiempo económico ha sido expresamente singularizado para su tratamiento por muchos economistas que han entendido, a veces, que el tiempo es una mera materia bruta, que se concibe como factor económico, y se le equipara frecuentemente con dinero.

En filosofía, la formulación newtoniana de un concepto de tiempo uniforme, infinitamente divisible y continuo constituye probablemente, en opinión de Sorokin y Merton (Ramos Torre (comp.), 1992: 73), la afirmación más categórica de la objetividad del tiempo. Desde esta disciplina se plantea lo que se puede denominar un tiempo ontológico, donde ya Aristóteles y Zenón concebían un tiempo completamente subjetivo, no material, o la medida del movimiento (Aristóteles), el orden de las sucesiones (Leibniz), o la forma a priori de intuición del sentido interno (Kant). Berkeley y Bradley condenan el tiempo como una mera apariencia sin realidad objetiva. Sin olvidar el análisis de la filosofía vitalista sobre la duración continua de Bergson o las discusiones de la filosofía existencialista de Heidegger sobre la temporalidad como estructura básica del hombre.

También en psicología se considera el tiempo desde diversos puntos de vista, de manera muy diferente de los conceptos astronómicos: como duración aparente, que es la duración que tiene en nuestra vivencia subjetiva, un determinado espacio de tiempo; como vivencia de la sucesión de acontecimientos pasados; como localización temporal de la vivencia; como pretérito y como futuribilidad.

Estos distintos conceptos de tiempo y, sobre todo, los cambios revolucionarios en el mismo campo de la astronomía, a raíz del análisis de Einstein sobre la noción de la simultaneidad, según los autores citados, ilustran los criterios

esencialmente operacionales del tiempo. Sin entrar en las aportaciones de la física matemática o los recientes trabajos de Hawking sobre la historia del tiempo, como fenómeno natural³.

Desde el punto de vista de la investigación sociológica, la concepción del tiempo y su organización son indicadores preciosos de la orientación cultural y general y del nivel de vida de los individuos, grupos o categorías (Tabboni, 1988: 26). El análisis del tempo de los fenómenos sociales, el estudio de las representaciones individuales de los tiempos sociales -tiempo de las instituciones o tiempos definidos socialmente de las biografías- y de los valores que se expresan en ciertos comportamientos sociales, han suministrado información rica sobre las relaciones entre el tiempo y la sociedad.

La ciencia social no puede eludir abordar en su generalidad el problema del tiempo. En forma más o menos explícita, esto se ha hecho proponiendo la acotación y tipificación de un concepto propio de tiempo, el **tiempo social**. Este tiempo ha sido estudiado de tres maneras, al menos: como matriz, como variante o como

³También recientemente se reclaman su atención en la pedagogía: "La mayoría de los trabajos destinados a dar cuenta de la génesis de las modernas categorías espacio-temporales han tendido sistemáticamente a relegar el papel que han jugado, y siguen jugando, las instituciones educativas en la formación, reproducción y transformación de nuestras concepciones del espacio y del tiempo. Sin duda, a este olvido ha contribuido la propia especialización de los saberes sociológicos, la parcelación de los saberes en ámbitos jerarquizados y separados. Y así, mientras que el estudio de estas categorías se convirtió en una parcela de la sociología del conocimiento, la sociología de la educación permaneció por lo general ajena a estas cuestiones" (Varela, 1992: 9).

cúspide de un tiempo más global y complejo (Ramos Torre (comp.), 1992: IX).

Concibiéndolo como matriz, Durkheim y su escuela propusieron que era primitivo u originario y que, consecuentemente, se hallaba en los orígenes de la ideación humana del tiempo y de las distintas variantes culturales de vivirlo y pensarlo. Como variante, Sorokin y Merton definieron un tipo de tiempo al lado de otros tiempos. Por último, como cúspide de una jerarquía, Fraser lo ha presentado como culminación o nivel integrativo más complejo de una temporalidad diferenciada en estratos específicos.

Las tres aproximaciones tienen rasgos comunes, dice Ramos Torre, como es la consideración del carácter plural del tiempo, múltiple en sus manifestaciones, lo que abre la posibilidad de construir tipologías de tiempos. También es común en el tiempo social unas características distintivas propias, que pueden ser codificadas de manera estricta.

En la actualidad, se pone en cuestión el hecho de que para que la ciencia social aborde legítimamente el problema del tiempo haya de contar con un tiempo propio que difiera claramente del resto de los tiempos (físico, biológico, psicológico, etc.) que estudian otras ciencias. Estos tiempos pueden ser sustancialmente idénticos, sin que esto impida que los interrogantes que sobre ellos se construyen difieran y difieran también los resultados alcanzados por las distintas disciplinas científicas.

Según Ramos Torre, el concepto de tiempo social puede mantenerse si se autolimita, si no se confunde tiempo y proceso, y por tanto con ello se pretende destacar los rasgos temporales constitutivos de los objetos típicos de la investigación de la ciencia social. No se trata de un tiempo o un conjunto de tiempos, sino del complejo conglomerado formado por los aspectos temporales de la realidad social: "Una ciencia social interesada en el tiempo ha de ser reflexiva sobre los supuestos de que parte. En concreto ha de partir de una clarificación del concepto amplio (tiempo) o restringido (tiempo social) que utiliza, de forma que pueda justificar plenamente su proyecto de investigación sobre la relación entre los múltiples procesos sociales y los múltiples tiempos. Muchas de sus insuficiencias, ingenuidades y carencias resultan justamente de no haber clarificado suficientemente qué tiempo aborda, para decidir posteriormente qué sociología se puede construir sobre él" (Ramos Torre (comp.), 1992: XV) .

Se pueden distinguir varias corrientes interesadas en el estudio del tiempo:

- una línea de investigación definida en seguir la estructuración del tiempo como tiempo libre o tiempo de trabajo, que tiene ya una tradición sociológica consolidada⁴.

⁴Como hemos visto detenidamente en el capítulo anterior.

- Otra vía interesada en estudiar el tiempo como simple uso del tiempo, de cuya administración surgen interesantes consideraciones estadísticas⁵.

- Otra tercera que considera el tiempo como centro del análisis sociológico, que se ha dado en llamar sociología del tiempo⁶.

- Una cuarta pretende insertar la temática del tiempo en un contexto interdisciplinar y humanístico más amplio, propio de algunos estudiosos que se reúnen en torno a la International Society for the Study of Time⁷.

- Por último, en la obra de N. Elías se ha pretendido encontrar una corriente que trata el problema del tiempo como un

⁵Utilizando la técnica conocida hoy con el nombre de budget time. Según Munné (1985: 27) fue S. G. Strumlin quien inició estudios sobre el tiempo social en la Unión Soviética, utilizando esta técnica en un trabajo publicado en 1925. Más tarde, Pitirim A. Sorokin, la divulgó en Estados Unidos, siendo su uso frecuente hasta hoy .

⁶Sobre sociología del tiempo, véase Tabboni (1988), Belloni y Rampazi (1989). Gilles Pronovost (1989) aporta amplia bibliografía sobre el tema, y Ramos Torre (comp.) (1992) recopila la que creemos única antología de textos sobre tiempo y sociedad en castellano.

⁷La bibliografía general sobre el tiempo ha conocido un aumento espectacular en los últimos veinte años, como resultado, sobre todo, de la labor realizada por la International Society for the Study of Time, cuyo animador fundamental es J. T. Fraser, una muestra reducida de esa bibliografía general e interdisciplinar aparece en Fraser (1987: 369-378).

componente de las transformaciones culturales (Mongardini, 1989: 43-44)⁸.

3.2. LOS USOS DEL TIEMPO SOCIAL

Se va a exponer ahora algunas de las tipologías del tiempo social que varios autores han diferenciado, entre los diversos usos del tiempo cotidiano. Gianni Toti, sociólogo italiano, encuadrado en la corriente marxista por Munné, distingue:

- Un tiempo desocupado, llamado también involuntario.
- El tiempo de trabajo o de producción, incluido el tiempo de transporte y el de trabajo voluntario.
- El tiempo fisiológico, necesario para comer, dormir, cuidarse, hacer deporte, etc.
- El tiempo cultural, dedicado a la formación, la enseñanza, la educación, la cultura colectiva, el turismo popular, las vacaciones formativas.
- El tiempo libre propiamente dicho, de recreación de nosotros mismos, que es un producto y una riqueza nuevas de nuestra época⁹.

Esta clasificación tiene un carácter concreto, que parcela excesivamente el tiempo social. Cultivarse en la práctica de

⁸Véase al respecto la bibliografía de la cita número 2 de este capítulo.

⁹Gianni Toti, *Sociología del tiempo libre*. Madrid: Castellote, 1971. Citado por Munné (1985: 66-67).

lectura, hacer deporte, etc., pueden ser objeto del tiempo libre, que resulta difícil diferenciar del tiempo cultural o del fisiológico, en algún caso.

Para Henri Lefebvre, el tiempo obligado es el ocupado por el trabajo profesional; el tiempo libre es el tiempo dedicado a los ocios; y el tiempo constreñido está dedicado a las diversas exigencias fuera del trabajo, como son los transportes, las formalidades sociales.

El propio Munné propone una tipología del tiempo social que permita identificar el tiempo de ocio, tomando como criterio la diferente naturaleza interna del condicionamiento de la conducta, cuyos caracteres diferenciales son los siguientes¹⁰:

- El tiempo sicobiológico. Se dedica a la satisfacción de necesidades fisiológica, psíquicas y biológicas elementales y el tiempo necesario para prepararlas, como hacer la cama o ir de compras.

- El tiempo socioeconómico, se deriva de las necesidades económicas, como la actividad laboral, productiva de bienes y servicios sean o no materiales. Incluye el tiempo del hogar al lugar del trabajo, las actividades de la mujer en trabajo doméstico y el de los estudiantes para su formación.

¹⁰Ver también Organización Mundial del Turismo (1983: 10) que coincide plenamente con esta, aunque no cite su procedencia. Munné (ob. cit.: 73-74).

- El tiempo sociocultural, es un tiempo invertido en ampliar las exigencias resultantes del sistemas de valores y pautas culturales establecidas e ineludibles si no se quiere ser objeto de sanción social: un mitin político, una función religiosa, cuidar de los niños son acciones incluidas aquí.

- El tiempo libre, en éste tiempo la necesidad existe, porque es autocreada, cada uno pone las condiciones para satisfacer esa necesidad. La satisfacción deriva de realizarlas por sí mismas, o por uno mismo.

Dicho de otro modo, el hombre liberado de su trabajo, descansado y alimentado, dispone de un capital de tiempo libre, que será utilizado según el volumen temporal que presenta. Generalmente se clasifica en tiempo libre al final de la jornada, de fin de semana y tiempo libre vacacional. A diferencia del restante tiempo social, el tiempo libre está dedicado a aquellas acciones que tienden a satisfacer necesidades autocreadas. Es libre no porque en él la libertad se oponga a la necesidad, sino en el sentido de que la libertad es la que define la necesidad.

Los tipos básicos del tiempo social tienden a la vez y contradictoriamente a diferenciarse y a mezclarse entre sí a medida que las sociedades se tornan más complejas. Al incrementar su organización, las actividades a realizar quedan más definidas, y se regulan parcelándose cuantitativamente los tiempos en que deben o pueden llevarse a cabo aquéllas. Por otro lado, las propias condiciones expuestas hacen confusa la distinción, al

aumentar cualitativamente dichas actividades y roles, facilitando a los hombres el mezclar en una parcela de tiempo actividades propias de otras.

3.2.1. La mecánica del tiempo

Hay pocos datos de carácter cuantitativo sobre la distribución entre los diferentes tiempos de vida, pero se han establecido los promedios de distribución del tiempo social a partir de datos concernientes a los países europeos miembros de la Comunidad Europea (OMT, 1983). En un año, los tipos de tiempo anteriores se reparten del siguiente modo, de manera aproximada:

- Tiempo biológico: un 43,3 por 100, comprendiendo:
 - a) sueño, 34 por 100
 - b) alimentación, 5,3 por 100
 - c) higiene y diversos, 4 por 100

- Tiempo de trabajo: un 34 por 100, comprendiendo:
 - a) tiempo de trabajo, 23 por 100
 - b) alimentación en el trabajo, 2,7 por 100
 - c) transporte, 5,5 por 100
 - d) recuperación en el domicilio, 2,8 por 100

- Tiempo ocupado: un 7 por 100

- Tiempo libre: un 15,7 por 100, comprendiendo:

- a) al día, 3,7 por 100
- b) fin de semana, 7,5 por 100
- c) vacaciones, 4,5 por 100

Este primer criterio puede sufrir una modificación importante si se separan los tiempos del sueño consciente y del inconsciente. La reasignación daría el siguiente resultado:

- Tiempo biológico consciente: un 15 por 100, comprendiendo:
 - a) alimentación, 8,5 por 100
 - b) higiene y diversos, 6,5 por 100

- Tiempo de trabajo: un 48 por 100, comprendiendo:
 - a) tiempo de trabajo, 32 por 100
 - b) alimentación en el trabajo, 4 por 100
 - c) transporte, 8 por 100
 - d) recuperación en el domicilio, 8 por 100

- Tiempo ocupado: un 8 por 100

- Tiempo libre: un 24 por 100, comprendiendo:
 - a) al día, 6 por 100
 - b) fin de semana, 11,5 por 100
 - c) vacaciones, 6,5 por 100

Como primera conclusión que puede extraerse es que el europeo dispone como promedio de una hora de tiempo libre por dos horas de tiempo relacionado con el trabajo (OMT, 1983: 19).

Otra aproximación puede hacerse distribuyendo la actividad en una semana media, dejando de considerar el sueño y las vacaciones. La asignación sería la siguiente:

- Tiempo biológico consciente: un 14,5 por 100, comprendiendo:
 - a) alimentación, 8 por 100
 - b) higiene y diversos, 6,5 por 100

- Tiempo de trabajo: un 54,5 por 100, comprendiendo:
 - a) tiempo de trabajo, 36 por 100
 - b) alimentación en el trabajo, 5 por 100
 - c) transporte, 9 por 100
 - d) recuperación en el domicilio, 4,5 por 100

- Tiempo ocupado: un 13,5 por 100, comprendiendo:
 - a) otros transportes, 3,5 por 100
 - b) diversos, 10 por 100

- Tiempo libre: un 17,5 por 100, comprendiendo:
 - a) al día, 4,5 por 100
 - b) fin de semana, 13 por 100

Este criterio permite captar mejor la presión real que pesa sobre los individuos, tal como lo percibe el sujeto y no por los aparatos objetivos de medida.

Reduciendo, por último, en porcentajes la distribución del tiempo de una jornada de trabajo, quedaría del siguiente modo:

- Tiempo biológico consciente: un 12,5 por 100, comprendiendo:
 - a) alimentación, 6,5 por 100
 - b) higiene y diversos, 6 por 100

- Tiempo de trabajo: un 71,5 por 100, comprendiendo:
 - a) tiempo de trabajo, 50 por 100
 - b) alimentación en el trabajo, 6 por 100
 - c) transporte, 9,5 por 100
 - d) recuperación en el domicilio, 6 por 100

- Tiempo ocupado: un 6 por 100, constituido esencialmente por tareas familiares y sociales.

- Tiempo libre: un 17,5 por 100, comprendiendo:
 - a) al día, 4,5 por 100
 - b) fin de semana, 13 por 100

Este esquema representa la auténtica presión experimentada por los individuos en las civilizaciones industriales, sobre todo en las grandes ciudades.

Como resumen, en el trabajo de la Organización Mundial del Turismo se concluye diciendo que, la visión anual no hace constar lo vivido de los individuos. La visión semanal ya se tiene en cuenta esta experiencia personal, y la diferencia tan escasa entre el tiempo libre semanal y diario obedece al enorme consumo de tiempo que suponen las tareas familiares y sociales. La presión cotidiana diaria es el auténtico barómetro de la escasez de tiempo, debido al tiempo empleado en el trabajo, el de las pausas y comidas y el del transporte.

3.3. EL TIEMPO LIBRE, UNA PARTE DEL TIEMPO SOCIAL

3.3.1. La sociología marxista del tiempo libre

En la última etapa de Dumazedier se ha prestado atención a los tiempos sociales, en confluencia clara con otros autores, especialmente aquellos que, desde Marx, ven en la disminución del tiempo de trabajo una condición esencial del tiempo libre.

La tendencia marxista, según Munné, presenta de un modo visible una unidad que contrasta claramente con el carácter heterogéneo de la concepción burguesa, recogida en sus principales formulaciones en el capítulo anterior. Aunque los diferentes marxismos discrepan entre sí igualmente sobre algunos aspectos de la alienación, independientemente de las sociedades donde se genera.

Marx se preocupó directamente de la cuestión del tiempo libre, si bien hay que decir que el trabajo tiene para él un supremo valor. Ahora bien, el trabajo se concibe en Marx de un modo diferente a la concepción capitalista. El reino de la libertad comenzaría al cesar de trabajar por necesidad y por la coacción impuesta desde el exterior. La condición esencial de ello es la reducción de la jornada de trabajo¹¹. El tiempo de trabajo y el tiempo libre serán una sola cosa: no sólo tiempo libre de trabajo, sino también tiempo de trabajo libre. Ese tiempo libre -señala Munné- tanto para el ocio como para las actividades superiores, que sirve al desarrollo completo del individuo, transformará en un hombre diferente de una manera natural a quien disfrute del mismo.

En el capítulo anterior, algunos autores marxistas fueron ya seleccionados para contrastar las diferentes visiones sobre este fenómeno, y allí se remite para completar el tema.

3.3.2. Tendencias

Entre las tendencias actuales, Munné distingue:

a) una tendencia ortodoxa en esta corriente de pensamiento, cuyos rasgos principales están en resolver problemas prácticos de la sociedad socialista de los años cincuenta y sesenta, a diferencia de Marx que se ocupó del tiempo libre en el

¹¹Ver Munné (1985: 24-25).

capitalismo y en el comunismo. El tiempo libre es tratado, dentro de una concepción materialista, dialéctica e histórica, en el marco de la economía del tiempo, como fuente de productividad y, mejor aún, de riqueza social. Y,

b) una tendencia revisionista que cobra entidad en Europa occidental, a mediados de los años cincuenta, donde varios autores marxistas abordan teóricamente desde una perspectiva crítica la temática del tiempo libre.

En el revisionismo, como en la ortodoxia, la base sigue siendo Marx, y el objetivo el tiempo libre comunista. Pero tanto la crítica del ocio, dice Munné, que ahora se asocia más al industrialismo que al capitalismo, como su superación en un tiempo verdaderamente libre, incluye puntos de vista distintos.

Entre los autores que se han distinguido más, a juicio de Munné, entre los últimos, serían P. Naville, con su obra *De l'aliénation à la jouissance* (1957), primer volumen de una obra más ambiciosa, y Henri Lefebvre, autor de gran influencia alrededor del cual se han formado otros investigadores de la vida cotidiana. En el caso de estos autores, existe un humanismo que mira a un hombre nuevo en el que el tiempo libre ocupa un lugar central.

Un caso aparte, cercano a la corriente marxista, pero bien diferenciado de ella, lo es el desarrollado por la Escuela de Frankfurt. Esta escuela en conjunto representa una toma de

conciencia del falso papel que cumple el llamado tiempo libre, sobre todo en el capitalismo y no exclusivamente en este sistema. El tiempo libre aparece, para estos autores, como esencialmente igual al de trabajo, como tiempo manipulado e instrumento de integración de las estructuras nacidas por el progreso tecnológico dirigido al consumo de masas.

Autores como Horkheimer y Adorno, Habermas, Marcuse o Fromm han criticado la superestructura cultural de la sociedad moderna, ocupándose en momentos diferentes de los problemas del tiempo libre. A los dos primeros autores se les debe la utilización, en 1947, del término industria cultural (Kulturindustrie), que luego se ha generalizado, como método de esclavización más eficaz y más sutil que los otros métodos de dominación empleados hasta ahora.

El tiempo libre, sobre todo para Adorno, está unido al modo de producción que prevalece y tiende a lo contrario de su propio concepto. Es un tiempo improductivo, proyección directa del trabajo cuyo consumo está regulado por la industria cultural, instrumento de dominio a integración. Marcuse, en su libro *Eros and Civilization* (1953), profunda reflexión donde el tiempo libre impregna todas sus páginas, mantiene que el juego como valor ha sustituido al trabajo, y éste reprime el goce dejando al hombre potencialmente disponible para lo placentero sólo durante el tiempo libre. Pero este tiempo únicamente puede servir para relajarlo y recrear su energía laboral, aunque en el estado avanzado de la civilización industrial está manipulado por la industria de la diversión y controlado por el Estado. El tiempo

libre queda reducido a un tiempo de ocio, que evita la explosión del individuo contra la represión y, por tanto, su liberalización.

Munné reconoce que los diferentes marxismos comparten varios aspectos centrales debido a su filiación común, aunque no haya acuerdos en la inclusión de autores a una u otra corriente. Critican el tiempo libre en la sociedad capitalista, por ser un tiempo alienado y patológico. Pero el marxismo ofrece una visión poco matizada en las soluciones.

3.4. DEFINICIONES DEL TIEMPO LIBRE

Munné ha separado hasta cinco grupos de definiciones, manteniendo el aspecto temporal del mismo, lo que demuestra el desconocimiento sobre la naturaleza del fenómeno o las dificultades que presenta su aprehensión. Serían las siguientes:

- Tiempo libre es el que queda después del trabajo.
- Tiempo libre es el que queda libre de las necesidades y obligaciones cotidianas.
- Tiempo libre es el que queda libre de las necesidades y obligaciones cotidianas y se emplea en lo que uno quiere.
- El tiempo libre se emplea en lo que uno quiere.

- El tiempo libre es la parte del tiempo destinada al desarrollo físico e intelectual del hombre en cuanto fin en sí mismo¹².

La definición que propone Munné (1985: 105) resalta el doble carácter subjetivo y objetivo del tiempo libre, y su ambivalente sentido contrafuncional y funcional como tiempo liberador y liberado: "el tiempo libre consiste en un modo de darse el tiempo social, personalmente sentido como libre y por el que el hombre se autocondiciona para compensarse, y en último término afirmarse individual y socialmente. Si se forzara a sintetizar me limitaría a decir, llegado a este punto, que el tiempo libre es un tiempo de libertad para la libertad".

E. Weber define el tiempo libre como: "el conjunto de aquellos períodos de tiempo de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas -sobre todo en la forma de trabajo asalariado-, quedando con ello libre para emplear con sentido tales momentos, de tal manera que resulte posible llevar una vida verdaderamente humana"¹³.

¹²De igual forma opera E. Weber al distinguir cuatro fórmulas diferentes, desde la concepción más amplia a la más restrictiva, denominando tiempo libre bruto o tiempo libre neto.

¹³El ocio para Weber (1969: 7-8) tiene un sentido amplio y otro más restringido. En su sentido más amplio se lo emplea como sinónimo de tiempo libre. En el más restringido, aceptado por el autor, la esencia del auténtico ocio presupone una intensa participación interna, aunque no en el modo de la realización activa, sino en el del arrebató contemplativo. Tal ocio es un estado del alma, y no viene dado ya con el tiempo libre.

Otras definiciones tienen algún nexo con la de tiempo libre. En primer lugar hizo fortuna la expresión tiempo liberado, debida a G. Friedmann, para señalar el tiempo sustraído al trabajo, pero que no es tiempo libre, porque el tiempo libre se encuentra a salvo de toda necesidad u obligación. Otro concepto unido a la distribución del tiempo libre es utilizado por Castilla y Díaz (1988) para separar el tiempo de ocio del tiempo estéril. Este sería la parte del tiempo libre no aprovechada en beneficio del individuo y de la sociedad, siendo la situación del parado quien mejor lo ejemplifica, y, por tanto, un tiempo libre no deseado.

3.5. CARACTERÍSTICAS DEL TIEMPO LIBRE

El análisis de los aspectos del tiempo libre ofrece cuatro puntos importantes (Munné, 1987: 454-461):

- primero, el volumen del tiempo libre, o sea la cantidad global que una persona o agrupamiento disponen del mismo;
- segundo, la estructura del tiempo libre, que se refiere a cómo este volumen se distribuye en el total de tiempo social disponible;
- tercero, el contenido del tiempo libre, es decir, las diversas actividades posibles en un volumen y estructura determinados; y,
- cuarto, el empleo del tiempo libre, o sea el contenido que una persona o agrupamiento da a su tiempo libre.

Teniendo en cuenta lo anterior, el volumen de tiempo libre depende del volumen del tiempo de trabajo, del tiempo dedicado a otras actividades obligadas, de ciertos factores condicionantes y, en última instancia, del modo de vida personal.

La estructura del tiempo libre se refiere a las diferentes pautas en que puede distribuirse el volumen disponible. Esta estructura puede ser muy fluida o no. Es muy fluido el tiempo libre durante los fines de semana y las vacaciones anuales, y poco en los días laborables. Igualmente es mucho más fluido en las áreas urbanas que en las rurales. En la población, depende de su actividad y ocupación, así como el ciclo de vida donde aparecen bloques diferenciados.

En cuanto al contenido, las actividades que son posibles durante el tiempo libre son innumerables y variables en el espacio y en el tiempo. Cada autor ha clasificado estas actividades de forma distinta según su propia definición y concepción. Entre los problemas más sugestivos del contenido del tiempo libre se cuentan: la importancia cualitativa de las actividades propias del mismo, y la cuestión relativa al carácter excluyente de algunas actividades entre sí, o su carácter competitivo.

El empleo del tiempo libre se refiere al contenido no potencial del mismo sino al contenido real que da al mismo cada persona, agrupamiento o conjunto social.

Es importante distinguir los aspectos cuantitativos del empleo del tiempo libre como son el número de actividades que señalan la complejidad del contenido, la frecuencia y duración de cada actividad y las proporciones entre las diversas actividades, lo que permite su comparación cuantitativa. Y, como aspectos cualitativos pueden destacarse la función social de cada actividad, la homogeneidad del conjunto de actividades, el grado de vivencia y satisfacción que produce.

3.6. EL TIEMPO DE OCIO EN LA SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO

Esta nueva aproximación conceptual surge de la crítica a la sociología del ocio, en cuanto que considera al ocio un tiempo social. En este caso la pretensión es contraria: desde los estudios del tiempo social como institución moderna, puede elaborarse una teoría del tiempo de ocio. Para ello se proponen unos tipos de variantes de tiempos sociales diferentes de los empleados por la sociología del trabajo, o la sociología marxista del tiempo libre. Tal tipología puede ser utilizada para clasificar el tiempo social, donde se incluiría el tiempo de ocio dentro de una estructura mayor (Pronovost, 1989).

3.6.1. El ocio y la relación entre individuo e historia

La primera tipología propuesta por Pronovost se refiere a las significativas relaciones que una sociedad establece para

definir su propia historia. Esto sucede en cualquier período dado de la misma. Es esta una estructura de representación que identifica los períodos de tiempo socialmente más significativos de la existencia humana y permite a los individuos asignar una calidad a ese tiempo.

En las sociedades tradicionales las categorías fundamentales están basadas en arquetipos y mitos cuyas funciones son suprimir, por medio de ritos, el margen entre el pasado y el presente. Los ciclos de vida y grupos por edades están estrictamente codificados. Sin embargo, en las sociedades occidentales se puede distinguir:

a) una relación individual con el tiempo de nuestra vida, o la forma en que nos vemos en el ciclo de vida y nuestra actitud hacia el pasado, el presente y el futuro expresada en recuerdos, planes y deseos;

b) nuestra relación individual con la historia, o el vínculo, no con lo que imaginamos que es el tiempo, sino con el tiempo de la sociedad.

Según esto, si el tiempo de ocio ha adquirido alguna especificidad o visibilidad social es porque los individuos tienen la capacidad de integrar en su propia conducta una pluralidad de sistemas de referencia temporal, incluida alguna temporalidad de ocio (Pronovost, 1989). El individuo tiene la capacidad de hacer del tiempo en general y del tiempo de ocio en

particular, un objeto externo, y de integrarlo en interacciones sociales. El tiempo de ocio surgió de este proceso de diferenciación de temporalidades.

El ocio como tiempo no es una categoría sociológica, sino histórica y social, como lo son el tiempo de trabajo, el tiempo religioso, etc. El tiempo de ocio o el tiempo social en su conjunto no tienen características específicas, ni significado objetivo. Se entienden como surgidos de sistemas sociales y culturales.

3.6.2. El ocio y la estructura de las actividades

Muchos antropólogos consideran que el tiempo social está estructurado por referencia con actividades trascendentes. Los ritos de iniciación, caza, cosechas, y, en nuestras sociedades, las actividades domésticas, trabajo y ocio, están asociadas con una particular estructura del tiempo. Las actividades sirven como punto de referencia para distinguir simbólicamente entre distintas clases de tiempo. El tiempo es una relación de actividades. Las actividades fundamentales se pueden reconocer por su contenido simbólico y, algunas veces, por su regularidad.

Ciertas actividades, como ver la televisión, por ejemplo, tienen una frecuencia regular; mientras que otras, v.g. los fines de semana en una pista de esquí, son irregulares, aunque se convierten en sujetos de interminables conversaciones a lo largo

de la semana. Por tanto, las actividades fundamentales estructuran otras actividades cotidianas dado su efecto directo sobre la organización de la vida diaria.

¿Cuál es el impacto estructurante de las actividades del ocio sobre el tiempo social? Pues, según Pronovost, el tiempo de ocio tiene pocos puntos de referencia temporales específicos (salvo las actividades programadas, como los horarios de los espectáculos, por ejemplo), al contrario que ocurre con el tiempo laboral o el escolar. El tiempo de ocio es móvil: puede ser fácilmente sustituido o suprimido. También es prórrogable, pues algunas actividades se pueden interrumpir, abreviar o prolongar. El tiempo de ocio está simbólicamente situado en ciertos períodos del transcurrir del tiempo, y su significado depende del trabajo, la escuela y la familia. Y, por último, tiempo de ocio puede desempeñar un papel significativo en la representación del carácter repetitivo o discontinuo de los acontecimientos; es un tiempo que introduce una pausa en las actividades diarias, o alguna ruptura en la monotonía del día.

3.6.3. Valores, normas y significados del tiempo de ocio

De acuerdo con lo ya visto, podría decirse que, aún cuando las cosas estén cambiando rápidamente, hasta épocas muy recientes, el tiempo de ocio no se podría haber beneficiado de un refuerzo global positivo. En los estudios empíricos, cuando se presentan escenarios con aumento del ocio, los resultados

indican que se prefiere más actividades de ocio individuales o más actividades familiares (aunque éstas a veces consisten en actividades de ocio).

Los datos disponibles sugieren que el ocio y la familia constituyen las razones principales por las que los trabajadores buscan una reducción en la semana laboral, o la redistribución de otros tiempos sociales. La característica dominante no es una oposición entre trabajo y ocio, sino más bien la búsqueda de algún tipo de equilibrio. Igualmente se puede decir que los valores y significados del tiempo de ocio están unidos a la noción de presente, por la búsqueda de recompensa inmediata, más que al futuro (como ocurría en los años sesenta), y a veces existen propuestas de regreso al pasado, en algunos movimientos sociales.

El horizonte espacial y temporal actual está casi exclusivamente definido en términos de vida privada; hay pocas referencias a expectativas universales, y de la vida privada, la situación placentera, conforma los aspectos de esa privatización.

3.6.4. Escala de tiempo

Pronovost sugiere que se puede efectuar una clasificación adecuada del tiempo social de acuerdo a una escala de tiempo, a modo de eje vertical de estratos de tiempo desiguales superpuestos. La representación de la duración de una actividad

puede jugar un papel esencial en la estructuración del tiempo personal. Pero esta escala de tiempo también actúa recíprocamente con tiempos grupales e institucionales. Se pueden distinguir por ello:

- Un tiempo de ocio macrosocial, a escala de comunidad o sociedad. Son ejemplos los ritmos anuales o temporales, los ciclos de vida, el tiempo escolar, los horarios generales de trabajo. Existe un patrón general de tiempo social, específicamente ligado al ritmo de vida en la sociedad. El ocio conserva por esto algunos de los rasgos de fiestas y festivales, sirve como indicador de un ritmo anual y semanal.

- Tiempo de ocio organizativo. Este nivel de análisis se refiere al tiempo construido por organizaciones, cuyos horarios y programas de actividades tienen el efecto de definir el tiempo de manera específica. Se admite que tales unidades de tiempo tienen una acción recíproca con otros niveles.

- El tiempo específico de los grupos sociales. En función de la naturaleza y la forma del grupo el ritmo de tiempo puede variar considerablemente. La gente joven tiende a vivir en dos dimensiones de tipo separadas: el tiempo que dedican a las actividades de ocio inmediatas y a medio plazo, el del trabajo y las obligaciones familiares. Igual ocurre con el de los mayores, que organizan su patrón semanal de actividades de forma específica.

- Tiempo microsocioal. Esta distinción, junto con la de tiempo macrosocioal no es compartida unánimemente, aunque Pronovost cree que permite distinguir entre tiempo institucional y tiempo grupal. Este nivel se puede definir como estructurado a escala de la vida diaria en un lapso relativamente corto -el día, la semana a lo sumo-. Se refiere a la vida diaria, y en particular a las formas en las que el tiempo se sincroniza o divide, y qué tiempos se sincronizan juntos, con sus rupturas, y qué transiciones atraviesa.

Como concluye Pronovost, el ocio se puede ver, según esta perspectiva, como un tiempo social particular incluido en muchos otros tiempos sociales, o como parte constitutiva de un fenómeno en el cual se pueden distinguir varios tipos de tiempo de ocio.

ABRIR CAPÍTULO 4 PARTE 1^a

